

## COMEDIA FAMOSA

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

# EMPEÑOS UN ACASO.

DE DRO CALDERON DE LA BARCA.

en ella las Personas siguientes.

Don Felix.

Don Juan.

Don Diego.

Hernando, criado de Don Juan.

Lisardo, criado de Don Felix.

Don Alonso, Viejo.

Leonor, su hija.

Elvira, hermana de Don Diego.

Inès, criada de Leonor.

Juana, criada.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Don Diego  
acuchillandose.

Felix. O he de matar, ò morir,  
ò quien fois he de saber.

Dieg. Pues mirad como ha de ser,  
que yo no lo he de decir.

Fel. Con vuestra muerte, ò mi muerte,  
que es el ultimo remedio  
de mis zelos, que otro medio  
no permiten. Dieg. De esta suerte  
he de intentar defendello.

Felix. No he visto valor igual!

Dieg. Qué gran brio!

Dentro Don Alonso.

Alons. Ea mi portal  
cuchilladas? Qué es aquello?  
Dadme una espada, y broquel,

y facad lucas. Leon. Señor,  
advierte:- Alons. Suelta, Leonor.

Leon. No has de salir, Dieg. Mas cruel  
es ya el lance, que al ruido  
luz baxan, y en este estado  
es fuerza ser yo el culpado,  
siendo yo el aborrecido.

Felix. A qualquier lance dispuesto,

à trueque de conocer  
mis zelos, no siento vér,  
que baxan lucas.

Salen Don Alonso medio desnudo, y  
Leonor desmenuandolo, è Inès  
con luz.

Alons. Qué es esto?

Dieg. Bien ocultarme se: à, <sup>ago</sup>  
aunque a mi valor le pese.

Alons. Pues como en mi casa:-

Dieg. Ehe

Caballero os lo dirà.

Dice esto embozado y vase.

Felix. Si harè, en havlendooz seguidos

Alons. Señor D. Felix? Felix. Yo soy.

Alons. Qué ha sido esto?

Leon. Muerta está!

Cielos, qué avrà sucedido?

Felix. Yo os lo dirè despues que  
figa aquel hombre. Alons. Esto no,  
que baviendo salido yo  
à poner paz, pues se fuè  
el hombre con quien reñis,  
no será bien le figais,  
si ya obligado no estáis

à hacer-



COMEDIA FAMOSA

# LOS EMPENOS DE UN ACASO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Don Felix.**Don Juan.**Don Diego.**Hernando, criado de Don Juan.**Lisardo, criado de Don Felix.**Don Alonso, Viejo.**Leonor, su hija.**Elvira, hermana de Don Diego.**Inès, criada de Leonor.**Juana, criada.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Felix, y Don Diego  
acuchillandose.*

*Felix.* O he de matar, ò morir,  
ò quien lois he de saber.

*Dieg.* Pues mirad como ha de ser,  
que yo no lo he de decir.

*Fel.* Con vuestra muerte, ò mi muerte,  
que es el ultimo remedio  
de mis zelos, que otro medio  
no permiten. *Dieg.* De esta suerte  
he de intentar defendello.

*Felix.* No he visto valor igual!

*Dieg.* Qué gran brio!

*Dentro Don Alonso.*

*Alonsf.* Ea mi portal  
cuchilladas? Qué es aquello?  
Dadme una espada, y broquel,  
y sacad luces. *Leon.* Señor,  
advertite:— *Alonsf.* Suelta, *Leonor.*

*Leon.* No has de salir. *Dieg.* Mas cruel  
es ya el lance, que al ruido  
luz baxan, y en este estado  
es fuerza ser yo el culpado,  
siendo yo el aborrecido.

*Felix.* A qualquier lance dispuesto,

à trueque de conocer  
mis zelos, no siento vér,  
que baxan luces.

*Salen Don Alonso medio desnudo, y  
Leonor desniendolo, è Inès  
con luz.*

*Alonsf.* Qué es esto?

*Dieg.* Bien ocultarme serà, *Asp.*  
aunque à mi valor le pese.

*Alonsf.* Pues como en mi casa:—

*Dieg.* Èhe

Caballero os lo dirà.

*Dice esto embozado y vâse.*

*Felix.* Si harè, en haviendoos leguidos

*Alonsf.* Señor D. Felix? *Felix.* Yo soi.

*Alonsf.* Qué ha sido esto?

*Leon.* Muerta estè!

Cielos, qué avrà sucedido?

*Felix.* Yo os lo dirè despues que  
siga aquel hombre. *Alonsf.* Èsto no,  
que baviendo salido yo  
à poner paz, pues se fuè  
el hombre con quien reñis,  
no serà bien le sigais,  
si ya obligado no estais

# Los Empeños de un Acaso.

à hacerlo ! que si decís,  
que os importa darle muerte,  
el primero será yo,  
que le siga. *Felix.* Porque no  
discutais de aquella suerte  
contra mi reputacion,  
de seguirle dexaré,  
y la ocasion es dirè.

*Envaina.*

*Leon.* Qual pudo ser la ocasion ?  
*Felix.* Estando agora jugando,  
una duda se ofreció  
sobre una suerte, que yo  
ganaba, solicitando  
defenderla como mi,  
se atravesó un Caballero,  
que apasionado, el primero  
juzgó que yo la perdía.  
Yo que declarada vi  
la suerte con tal rigor  
contra mí, en otro favor,  
no sé que le respondi,  
que le obligó à que sacara  
la espada: como nes viera  
empeñados, acudieron  
todos à que no passára  
à mayor extremo el lance;  
colerico me salté  
de la casa, él basta aqui  
vino sigalendo el alcance,  
de otros dos acompañado,  
que le seguian; yo, pues,  
viendome embestir de tres,  
de aqueste umbral amparado  
me interesaba defendere  
al ruido saltéis vos,  
retirandose los dos  
antes de dexarse vér,  
y él tambien se retiró  
en viendolos: aque sta ha sido  
la causa, perdon os pido  
del alboroto, que yo  
siento en el vér, que vos  
os ayais sobresaltado,  
que no el disgusto pasado;  
con esto quedad con Dios.

*Quiere irse, y detienele Don Alonso.*

*Alon.* Esp. rad. *Leon.* Albricias, Cielos, apa

una, y así veces os pido,  
de que por juego aya sido  
la ocasion, y no por zelos.

*Felix.* Pues qué es lo que me mandais ?

*Alon.* Lo que yo os suplico es,  
que puesto que os buscan tres,

solo de aqui os salgais;  
que haviendo mi casa sido  
de vuestro riesgo sagrado,  
y haviendo al lance llegado,  
muy necio, è inadvertido  
fuera, si solo os dexara  
ir, yo tengo de ir con vos.

*Felix.* Mas lo fuera yo, por Dios,  
si esto à permitir llegára,  
dexando à esta mi señora  
con tal cuidado. *Leon.* El que yo

teodrè, será de que no  
haga mi Padre: - *Fel.* Ha tralдора!

*Leon.* Siempre lo mejor; y así,  
que os acompañe, le ruego,  
hasta vuestra casa. *Felix.* Y luego,  
qué se dixera de mí ?  
fino que yo de temor,  
de aqui à salir no havia osado,  
fino tan acompañado;  
y así os suplico, señor,  
me bagais merced de quedaros,  
que conmigo no habeis de ir,  
ni yo lo he de permitir.

*Alon.* Es en vano el excusaros,  
que ha de ser, y así aunque estoi,  
por estár ya recogido,  
como veis, me he vestido,  
en ruego, que mientras vol  
à tomar un ferretuelo,  
de aqui no salgais: *Leon.*  
ténle tu. *Vase Don Alonso.*

*Leon.* Si barè, señor.

*Felix.* Sueita, si no, vive el Cielo;  
si me detienes así,  
que diga la causa. *Leon.* Espera

*Felix.* Del disgusto; pues me fuera,  
por ir huyendo de él,  
quando no por que imagine,  
que para venir conmigo  
tu galán, y mi enemigo,  
esperarme determine.

*Leon.* Qué galán ! Bueno es venir  
tu del juego ocasionado,  
y querer que yo el enfado  
te pague. *Felix.* Por no decir  
la ocasion que me obligó  
à sacar la espada aqui,  
à tu Padre ello sigi,  
que no, ingrata, porque no  
teoga raxon de quejarme:  
y bien de mí voz oudiera,  
tu culpa inferir, si vieras,

que son los dos declararme  
quise à un tiempo, pues la suerte  
que yo fugué que ganaba,  
era la que amor me daba  
de hablarte en tu casa, y verte:  
El Caballero embozado,  
que esperando en el portál  
estaba ventura igual,  
es a quel que intereseado  
juzgó, que yo la perdiste;  
y juzgó bien, pues es cierto,  
que si tu mudanza advierto,  
de otro es la suerte. y no mias  
por conocerle en esto,  
saqué la espada ( ay de mí )  
llegó tu Padre, y alí,  
con el vovoco concepto  
habló à los dos mi dolor,  
torpe confundiendo, y ciego  
empeños de amor, y juego,  
que tambien es juego a mar;  
pues siempre anda con recelo  
el tabur de sus rigores,  
de ganancia en los favores,  
y de perdida en los zelos.

Leon. Don Felix, señor, mi bien,  
salteme el Cielo si di  
ocasion para que à ti  
pesar ninguno te déa  
sombas que en el ayre baria  
tu misma imaginacion.

Felix No son sombras las que son  
culpa tuys, y poca mia.

Leon. Plegue al Cielo, que si sé  
quien pudo ser quien así:-

Sala Don Alonso.

Alonf Vamos, Don Felix, de aquí

Felix. Bien, à mi pesar, iré  
acompañado de vos.

Alonf. Inés, cierra tu éssa puerta,  
y bairta que yo vuelva, abierta  
no esté. Felix. Perdonad, por Dios,  
señora, el justo cuidado  
con que es fuerza que quedéis,  
que vos la culpa tenéis,  
pues ir no me havéis dexado.

Leon. Si así obedecer prevengo  
à mi Padre, vos veréis,  
aunque la culpa me deis,  
que es culpa que yo no tengo.

Alonf. Venid, que dexaros quiero  
en vuestra casa, y despues  
sabiendo el hombre quien es,

bacer las paces e' pero. *vase*

Leon. Las paces de bacer serán,  
puetto que agravio no ha bayllo.

Felix. No mucho, pues confidido  
estol yo, viado que éstá a  
tres enemigos ( ay Cielos )  
declarador. Leon. Qui les sont

Felix. Ello dudis? Tu traicion,  
y su ventura y mis zelos. *vase*

Leon. Sabes, Inés, quien sería  
el que en mi casa embozado,  
para darme este cuidado,  
a éstas horas estaría?

Inés. No sé mas que aquel Don Diego,  
que tu belleza enamora,  
solo pudo ser, señora,  
quien tan atrevido, y ciego  
se atreviesse a estár aqui.

Leon. Dices bien, pues no estuiera  
quien mi desdén no sintiera  
tan desvelado por mí.

Inés. Pues si él tu desdén adora,  
no à ti la pena te dé.

Leon. A mano moriré. Inés,  
de este pesar, cierra acera  
éssa puerta, y à pensar  
vea conmigo en mis desvelos,  
como podie de sus zelos  
à Felix desenojar.

Inés. Ello yo te lo diré,  
no dando'e à su passion  
nieguna satisfaccion.

Leon. Ello dices? Inés. Si. Leon. Por qué?

Inés. Porque la varia fortuna  
de los zelos, y el amor,  
la satisfaccion mayor,  
suele ser no dar ninguna.

Leon. Es engaño, que tambien  
es cierta especie de culpa,  
no acertar con la disculpa. *vase*

Inés. Si supiera que fui quien  
à Don Diego le avisó,  
que aquellas horas vlatera  
à darme un papel: qué hiciera à  
Mas buena disculpa yo  
me tengo para quedar  
del lauce desempeñada,  
con decir, que sol citada,  
y sirvo para medrar.

Vase, y sale Doña Elvira, y Juana  
impadas, y Don Juan, y  
Bernardo.

Elvir. Ya sabéis, que la lieçta

## Los Empeños de un Acafo.

de seguíros, Caballero,  
no dura mas que hasta aquí,  
y así, que os volvais os ruego.  
**Juan.** Ya sé, que todos los días,  
que en esse Parque os encuentro,  
daado en su florida estancia  
al Mayo flores, al Cielo  
rayos, crystales al Río,  
luz al Sol, Jayidta al Viento:  
me dais licencia de hablaros,  
y de ventros siguiendo  
hasta aqueſta calle, donde  
me despedis, con precepto  
de que no os siga, ni sepa  
quien sois, cuya ley atento  
tanto me tuvo, que hice  
de ella fineza, creyendo,  
que alguna vez del descuido  
naciera el merecimiento.  
Vos, por mas que yo procure  
serviros, y obedeceros,  
nunca os dais por entendida  
de mí cortés rendimiento:  
antes ofendíla, juzgo  
que me castigais, supuesto,  
que aun no me haveis permitido  
llegar descubierta á veros,  
como en venganza de tanta  
obediencia, porque es cierto,  
que en politicas de amor,  
suelen tener unos faeros  
las Damas, que obligan mas,  
que el guardarlos, el romperlos;  
y así, viendo que ya el Mayo,  
tyranamente depuesto  
del Imperio de las flores,  
le dexa á Junto el Imperio:  
temeroso de vér, que entre  
abrafando á sangre, y fuego  
en las fertiles campañas  
los verdes triumphos del tiempo.  
No quiero esperar á que  
de este hermoso sitio ameno  
sa estancia cesse, y pasando  
el feliz siglo de azero,  
mejor que el de oro me quede  
llorando ya en el de hierro,  
de no haveros conocido:  
discúlpame un argumento,  
por vér si con la razon  
vuestro recato convenzo.  
Vos me mandais, que no os siga,  
y yo que seré os confieso,

ò de cortés en seguíros,  
ò necio en obedeceros:  
de necio, ò de descortés  
estoi peligrando al riesgo,  
ved vos la distancia que ay  
de un defecto á otro defecto;  
pues de descortés podré  
emendarme con no serlo;  
y de necio no, pues nunca  
puede el necio no ser necio:  
con lo qual veréis, señora,  
que en dos daños, escogiendo  
el que yo puedo emendar,  
elijo del mal el menos.  
Vos avréis de descubrir,  
ò decir quien sois, ò tengo  
de seguíros donde pueda  
mi curiosidad saberlo;  
porque haveros dado el alma,  
por fe del entendimiento,  
é ignorar á quien la he dado,  
ò es pereza del deseo,  
ò es desaliño del gusto,  
ò es tibieza del afecto;  
y nada os está mejor,  
que en mí no aya cosa de esto.

**El vir.** Señor Don Juan, quien busco  
esta ocasion para veros,  
y para hablaros, dixera  
quien es, á poder hacerlo;  
ni vos lo podeis saber,  
ni yo decirlo puedo,  
que ay muchos lacon venleates,  
y de uno solo os advierto:  
con que si queréis que os diga  
quien soy, desirosto ofrezco.

**Juan.** Ninguno será mayor,  
que ignorarle, decid presto.

**El v.** Pues en el instante que  
sepais quien soy, estad cierto,  
que otra vez en vuestra vida  
volver á hablaros no tengo.

**Juan.** Terrible es la condicion l  
y sin pensarla primero,  
no me atrevo á resolverlas

**El v.** Pues: - **Juan.** Qué?

**El v.** Pensadla, y sea presto.

*Hablan los dos à parte.*

**Hern.** Mientras que piensa mi amo,  
y mientras yo tambien pienso  
este bayo que no esfillo,  
tapada menor, te ruego,  
hagas por mí una fineza,

*Juana.* Como no sea tu intento el saber quien soy, señor Hernando, yo se lo ofrezco, porque le quiero así, así.

*Hern.* Y yo así, así lo agradezco; mas por qué no ha de decirlo?

*Juana.* Porque he hecho juramento de callarlo. *Hern.* Por lo propio pensaba yo, que el saberlo fuera mas facil. *Juan.* Por qué?

*Hern.* Porque no ay en el suelo, como quebrantar tres cosas.

*Juana.* Quales son? *Hern.* Un juramento, un destierro, y un ayuno; mas no presumas que es esto lo que te quiero pedir: pues antes es mi deseo el que tanta merced me hagat, que me lo tengas secreto: que esto, si verdad te digo, temblasdo, que he de saberlo.

*Juana.* Pues de qué nace el temor, que tanto le aflige? *Hern.* De esto: Desde el día que empecé à navegar el estrecho golfo de Amor, sin salir de Avido, para ir à Sexto, supe quien era mi Dama, su cara, su entendimiento, su calidad, y su estado, y todas quantas encuentro, son Franciscas, Juanas, Luisas: con que poco mas, ó menos, todas al Malcoznado tienen sus alojamientos. Quisiera una Dama yo extravagante, y sugeto capaz de Novela, porque es mi amor tan novelero, que me le escribió Cervantes; y así te pido, y te ruego, que sin saber yo quien eres, me adores mis pensamientos: dame à entender, que te llamas Pantafilea, y creyendo ser Infanta distraida, viviré usaco, y contento de pensar que anda tras mi puesta en trabajo; y con esto; por no olvidar el beber, beberé por ti los vientos.

*Juana.* Pues por mucho que imaginé; aun así me, *Hern.* Así lo creo.

*Elv.* En esto os resolvéis? *Juan.* Si, que si tengo de perderos, ni siguiendoos de cobarde, ni de atrevido siguiendoos: mejor es que de atrevido os pierda, que en igual riesgo, es civil la cobardia, y noble el atrevimiento.

*Elv.* Mirad, que aventurais mucho.

*Juan.* Mas aventuro si os pierdo.

*Elv.* Esto es perderme. *Juan.* Es verdad, pero no por mi defecto; pues bago yo de mi parte las diligencias que puedo.

*Elv.* Pues yo tambien de la mia he de hacer otro argumento: O es verdad que para hablaros busqué este disfraz que tengo, ó no? Si es verdad, seguro podeis estar de mi afecto; sino es, qué importará el saber quien soy? Supuesto, que el saber quien soy, no es circunstancia de quereros; y así, señor, fiad de mi, que os buscaré en otro puesto, y no me sigais. *Juan.* Aunque adoro el ingenio vuestro, aun no me doi por vencido de la replica. *Elv.* En efecto, me hayais de seguir?

*Juan.* Si. *Elv.* Pues advertid.

*Salé Don Diego.*

*Dieg.* Don Juan? *Elv.* Ay Cielos! ya mi desdicha es mayor.

*Juan.* Qué mandais?

*Dieg.* Buscandoos vengo, sabiendo que al Parque fuisteis, à singular dicha tengo el haveros encontrado.

*Juana.* Muy malo, señora, es esto.

*Elv.* Si mi hermano nos avrà conocido? *Juana.* Harto lo temo.

*Juan.* Pues qué mandais?

*Dieg.* Un cuidado que en toda el alma padezco, me importa comulcar con vos. *Elv.* Ay, triste!

*Dieg.* Y os ruego, que en dexando a questa Dama en su casa: - *Elv.* Extraño aprietol!

*Dieg.* Conmigo vengais, que yo à lo largo vos siguiendo.

*Juana.* No es nada, seguir os quiere nuestro hermano, por lo menos.

*Elv.* No permitais que nos siga, por Dios, este Caballero, señor Don Juan, que quien tuvo de vos solo igual recelo, que hará de otro? Y presumid, que aunque diga mas, que puedo,

*Juan.* Por quitaros este miedo, perderè yo esta ocasion: Aunque habeis llegado à tiempo, que iba tambien divertido, de esta manera violado, como puedo dilatar ir con vos; *Dieg.* Yo os lo agradezco: perdonad, señora, y dadle licencia. *Juan.* Ya yo la tengo de esta Dama, que acros ella agradece: à el encueatro, por que no la siga yo.

*Elv.* Es verdad; mas no por esto de mi estéis desconfiado; pues ya nueva causa tengo de buscaros, por saber, qué os quiere este Caballero.

*Juan.* Pues qué os importa à vos? *Elv.* Solo el cuidado con que quedo de presumir que es disfulto.

*Juan.* Estimad à esse recelo, que no os siga. *Elv.* Si lo estimo; mas tambien, Don Juan, lo siento: veo, Juana. *Juana.* No ay que temer que nos conocid, supuesto que nos dexa ir tan seguras.

*Elv.* Quien creerà que à un empeño igual mi hermano me hiciera espaldas? Pues por él quedo libre ya de que Don Juan no me siga: vamos presto, Juana, pues quiere mi suerte, que aya venido Don Diego à sacarme del peligro en que mi amor me havia puesto, librandome la fortuna de un riesgo con otro riesgo. *vaf.*

*Juana.* A mas ver, señor Heronando. *vaf.*

*Hern.* Vuestra Alteza, inculca ducão de mis sentidos, es mi tiene un esclavo. *Juan.* Ya quedo, Don Diego desocupado; qué mandais? *Dieg.* Estadme atento: Ya sabéis como quien es

mi amigo tan verdadero, y à quien he franqueado todos los archivos de mi pecho, que adoro à Doña Leonor de Mençaxa, padeciendo las iras de sus deidenes, las sañas de sus desprecios, conselado en sus rigores, porque no es amor perfecto el que no se jurga bien hallado en sus sentimientos: la delatrabá, pensando, que èn tan soberano empleo, nadie havia que ganasse las venturas que yo pierdo. Mas ay de mí! quan bulado vivia mi pensamiento, de si mismo persuadido, y engañado de si mismo! Qué otro es mas feiz que yo! Como mis zelos refiero (ay de mí!) sin que me maté la pozoña de mis zelos! Como lo supe escuchad, veréis la razon que tengo de sentirlos, quando no bastara la de saberlos. Una criada, que sirve à aquelle tyrano dueño de mi vida, labora la de la dativa, y el ruego, me ofreció à darla un papel, diciendo, que su aposento tiene una rexa, que cae al portal y en el silencio de la noche le llevase, que con ella una seña haciendo, saldria à tomarle, yo fui à llevarle el papel: pero aunque bice la seña, ella no me respondió tan presto: presumiendo, que estaria con sus amos, bice tiempo dentro del mismo portal, de su obscuridad cubierto, quando con la escasa luz de la calle, un hombre veo entrar, yo mas recatado, de la puerta mas desfiendo; pero no tanto, que él no me sintiese, diciendo: No puede estar aqui nadie, que matarlo, ó conoçerlo



yá no me importe: la espada  
 sacó: yo entonces resuelto,  
 á que havia de encubrirme,  
 la mia saqué: al estrecho  
 de los dos, se aborotó  
 toda la casa allá dentro,  
 salió su Padre, y Leonor  
 á su Padre deteniendo  
 yo entonces recuperando,  
 que era dar nueva materia  
 á sus aborrecimientos  
 el ser conocido, tomo  
 la puerta, y la espalda vuelvo  
 bien claro está, que sería  
 de atrechos, y no de miedos;  
 pues me obligó á retirarme  
 mas, que el temor, el respeto.  
 Lo que sucedió no sé,  
 con el otro Caballero,  
 que detenido de todos  
 se quedó (ay de mí!) con ellos.  
 De este suceso pendiente,  
 hasta saber el suceso,  
 esto, y á buscaros iba,  
 para que me deis consejo,  
 ó me digais, que os parece  
 vos, que pensado tengo:  
 porque de quantos caminos  
 previene mi entendimiento,  
 he elegido el escribir  
 á la criada, diciendo,  
 me ayfse de quanto ha havido  
 desde anoche en casa: pero  
 hallo mil dificultades,  
 en el llevarle yo mesmo  
 el papel, al criado mio:  
 y así, se me ofrece un medio,  
 y es, que deis licencia á Hernando  
 de llevarle, pues su logeato,  
 sin riesgo de conocido,  
 podrá darsele sin riesgo,  
 y traerme la respuesta:  
 veré si con ella venzo  
 este tropel de desdichas,  
 este raudal de recelos,  
 estepielago de penas,  
 ayfse de sentimientos;  
 y para decirlo todo,  
 esta borrasca de zelos,  
 que donde ellos son lo mas,  
 todo lo demás es menos.

JUAN. El lance ha sido asombro,

y juzgo por buen acuerdo  
 el que haveis vos elegido,  
 y así, aunque el disgusto fiato,  
 me huelgo, que nos halleis  
 en ocasion, que podemos  
 servirnos es algo yo,  
 y Hernando. *Hern.* Yo no me huelgo,  
 que no quisiera servir  
 aun lo que sirvo. *Juan.* Al momento  
 toma este papel, y haz  
 lo que te manda Don Diego.

*Dieg.* Toma, Hernando ¡por tu vida,  
 que yo un vestido te ofrezco,  
 si traes respuesta.

*Hern.* Vestido? *Dieg.* Si.

*Hern.* Pues como, vol, y vengo:  
 como ha nombre la criada?

*Dieg.* Inds. *Hern.* De qué?

*Dieg.* No sé cierto.

*Hern.* Pues como he de preguntar?

*Juan.* A ra reparas en esto?

*Hern.* Si, porque el que no repara,  
 le dan siempre. *Juan.* Corre presto,  
 y busca alguna invenccion  
 con que puedas entrar dentro.

*Hern.* Ahora bien, esto ha de ser á  
 á los dos cita mi logeato,  
 que veais en la respuesta  
 mi industria, y mi atrevimiento:  
 donde me esperais los dos?

*Dieg.* Pues de mi casa nos vemos  
 tan cerca, en ella esperamos.

*Hern.* A ella al instante vuelvo.

*Vase Hernando.*

*Dieg.* Venid, Don Juan, que tambien,  
 que vos me conteis, desfo,  
 qué Dama era esta rapada?

*Juan.* Oireis un raro suceso,  
 que os admirará. *vase.*

*Sale Hern.* Ay, vestido,  
 ea qué confusio me has puesto?  
 Mas de qué es la confusio?  
 Será este el papel primero  
 que aya dado yo delante  
 de una suegra de otro tiempo?  
 que suegras de este, ellas mismas  
 le llevarán, porque es cierto,  
 que en la Provincia de Amor  
 el Alguacil de su zelo  
 tuvo vara criminal,  
 pero yá en civil se ha vuelto.

*Sale Don Felix, y Lisardo.*

*Lis.* Donde váis? *Felix.* No sé, *Lisardo.*

que aunque venga diciendo,  
que no he de ver en mi vida  
á Leonor, al punto mesmo  
que lo pronuncias los labios,  
lo desmienten los afectos.

*Hern.* Valgame Dios, si el vestido  
será de color, ó negro!

*Felix.* Qué es esto, Cielos! ay dos  
corazones en mi pecho?

Ay en mi dos alvedrios?  
dos almas? No: pues qué es esto,  
de proponer yo una cosa,  
y contra mi mismo acuerdo  
hacer otra cosa yo?

Mas ay, qué loco, qué necio  
ignoora, que soi quien puede  
mesos yo conmigo mesmo!

*Hern.* Esta es de Leonor la casa,  
aqui me santiguo, y entro  
con pie derecho: Dios quera  
no salga con el izquierdo:  
aora bien, esta es la puerta,  
llego, y llamo. *Llama.*

*Felix.* Qué es aquello?  
No llama un hombre en la casa  
de Leonor? *Lis.* Si. *Felix.* Nada veo,  
que mis zelos no presuman,  
que es la sombra de mis zelos:  
de aqueste umbral amparados,  
por quien preguntá empuchemos.

*Vale Inés.* Quien llama?

*Hern.* Es uced mi Relca,  
una Iacé, á quien yo vengo  
buscando? *Inés.* Una Iacé: soi yo,  
la que busca, no sé cierto.

*Hern.* Yo si, para que te tenga  
tal Iacé por su Cordero,  
en tus brazos me reclina.

*Inés.* Qué ancianísimo concepto  
Vamos al caso, qué mandá  
vuestra merced despues de esto?

*Hern.* Yo no maudo, ¿no sirvo  
aqueste papel. *Felix.* Qué veo?

no papel dá á Inés. *Hern.* Le traigo:-

*Inés.* Cuyo es? *Felix.* Yo le veré presto.

Llega Don Felix, y quitale el papel.

*Inés.* Ay de mí! *Hern.* Por que me toma  
uced el papel? *Felix.* Porque quierolo.

*Hern.* Es concluyente razon,  
yo me doi por satisfecho:  
uced le lea, y responda  
lo que le esfuviere á cuento.

*Felix.* Esperad, no es vals, si tu

te entres, Lees, allá dentro,  
hasta que yo aya leído.

*Abre el papel.*

*Inés.* Como una azeguaa tiemblo.

*Hern.* O quien fuera aora valiente!

Mas quizá importa no serlo.

*Lee D. Felix.* Yo no pude exuuar el lan-  
ce de noche, porque estando espe-  
rando para hablarte, como me  
haviais efectuado, entrò aquel Caba-  
llero, y sacando la espada, fué for-  
zoso, que yo me defendiera. Av-  
sárame en que ha parado, que hasta  
allegurarme de tu peligro, no quie-  
ro hablar en mi sentimiento.

Dios te guarde.

A Leonor viene el papel,  
no fué en vano mi recelo.

*Inés.* Cielos, tamaño estoi.

*Hern.* Cierito, que no pensé, viendoot  
abibile así, que venia  
para vos. *Inés.* Qué será esto?

*Felix.* Apuremos de una vez  
al rato todo el venecor:  
Iacé, quien es el que escribe  
tan cuidadoso, y atento  
á tu amor? *Inés.* Yo no sé.

*Felix.* Oid vos, decidme presto  
á quien, Hidalgo, seris?

*Hern.* A Don Juan de Sylva; pero  
si aqui he venido:- *Felix.* No mas.

*Hern.* Ha fido:- *Fel.* Otros no quierolo.

*Hern.* De parte:- *Fel.* Qualquier disculpa  
será en vano, estáme atento:  
Decidle á Don Juan de Sylva,  
que Don Felix de Toledo  
le dice, que si atraviesia  
esta calle en ningun tiempo,  
le matará á cuchilladas;  
y en fé de que sabrá hacerlo,  
tomad, y llevadle en señal  
aquestos dos:- *Dále con la daga.*

*Hern.* Yo soi muerto,  
confesion. *Inés.* Mas que me dá  
á mí tambien. *Hern.* Yo me mueros

*Felix.* Y que esto sustentaré  
solo en el campo. *Lis.* Qué has hecho?

*Felix.* Qué sé yo? *Hern.* Yo lo se biea:  
me ha dado de corte, y reclo:  
no avrá por aqui una hija  
del Refugio, que á un Barbero  
me lleve? y le daré dada  
toda la sangre que vierto,

folo porque me la tomé. *vase.*  
*Lisard.* Li tras de aquel hombre quiero,  
 à saber si es de peligro  
 la berida. *vase.*

*Felix.* ¡Loés? *Inés.* El azero  
 reo, señor, que yo no sé  
 nada. *Felix.* No temas. *Inés.* Si quieto?

*Felix.* Di à tu temora: - *Inés.* Mejor  
 se lo dirás tu. *Sale Leon.* Qué es esto  
 De día, y de noche ay  
 dentro de mi casa estuendos?

*Felix.* Si, pues de día, y de noche  
 das ocasion para haverlos.

*Leon.* Que ocasion? *Felix.* Este papel,  
 que aora para ti traxeron  
 à loés, lo dirà. *Leon.* Papel  
 para mí: loés, qué es aquesto?

*Inés.* Lleveme el Diabolo si sé  
 cuyo sea, ni à qué efecto,  
 ni conozco à quien le traxo.

*Felix.* Aun blea, que lo dice el mesmo  
 galáo, con que para hablarte  
 estaba à noche encubierto,  
 de ti llamado, le escribe  
 mui cuidadoso, diciendo,  
 le avises en qué paró  
 el lance; y añade luego,  
 que en viendote asegurada,  
 hablará en sus sentimientos.

*Leon.* Don Felix. *Felix.* Aquí no ay

Don Felix. *Leon.* Plegue à los Cielos: -

*Felix.* Nada creo que me digas,  
 solo lo que miro creo:  
 toma el papel, y responde,  
 que es bien este Caballero  
 salga del lusto en que está.

*Leon.* Mi bien, mi señor, mi dueño.

*Felix.* Mi mal, mi muerte, mi tablas

*Leon.* Nada que dices entiendo.

*Felix.* Pues bien claro te lo digo,  
 y yá à referirte vuelvo.

Don Juan de Sylva tu amante  
 está del pasado enuencro  
 con muchísimo cuidado.

*Leon.* Aora te entiendo menos:  
 qué Don Juan de Sylva es este?  
 que no lo conozco. *Felix.* Es bueno!

quien todo lo niega, todo  
 lo confiesa; que aun el medio  
 de engañar, con ser tan facil,  
 le aya faltado à tu ingento?

No fuera mejor decirme:

*Felix.* ¡Este Caballero

me sirve, yo no le admito;  
 si à noche estuvo encubierto,  
 y aora escribe, diligencias  
 sea de Amor, que yo no acepto!  
 Disculparáste à la luz  
 de la verdad, fuera mecos  
 mi dolor, imagloando,  
 que en parte podia ser cierto;  
 pero negar el principio,  
 es huir el argumeto.

*Leon.* Pues si es el principio falso  
 no he de negarle? Los Cielos  
 me faltea, si tal Don Juan  
 me conzco; à decir Don Diego  
 de Lara, que es el hermano  
 de una amiga que yo tengo,  
 yo confellara, Don Felix,  
 que es verdad, que mira atento  
 mis balcones. *Felix.* Es buen modo  
 de disculpar unos zelos,  
 dir con otros. *Leon.* Tu no dices,  
 que la verdad es el medio  
 mejor de satisfacer?

*Felix.* Si, mas lo contrario siento,  
 porque en efecto, no ay cosa  
 que esté blea à un sentimiento,  
 si lo sabe, por dudarle,  
 si lo duda, por saberlo:  
 y así, dudar, ni saber  
 quiero yá, que solo quiero  
 huir de ti. *Leon.* Detente.

*Felix.* Suelta,  
 que si te disculpas, temo,  
 que à cada nueva disculpa  
 ha de haver un galan nuevo.

*Leon.* Mira. *Felix.* Hauto miro, pues miro,  
 ingrata, tus fingimientos,  
 tus mentiras, tus engaños,  
 tus falsedades, tus yerros.

*Leon.* Pues tu verás mis floezas.

*Felix.* Ya vendrán tarde, y sin tiempo.

*Leon.* O mal aya mi fortuna,  
 que en tal opinion me ha puesto!

*Felix.* O mal aya mi desdicha,  
 pues por ella à Leonor pierdo!

*Vanse,* y sale *Elvira* con otro vestido;  
 poniendosele Juana.

*Elvir.* Notable ventura! Juana,  
 fué, no havernos conocido  
 mi hermano: y pues ha salido  
 de casa tan de mañana,  
 que en mi aposento no ha entrado,  
 pensando, que yo durmiera,

madre le diga que fuera  
a questa mañana he estado;  
que aunque aquesto importarla  
poco, pues sabe que voi  
á andar, negárselo oy,  
es tener mas otro día  
de excusa, para salir  
á hablar á Don Juan. *Juana*. Señora  
solas estamos agora,  
házmelo gusto de decir  
de este embozo el pensamiento.

*Elv*. Yo, Juana, te lo diré,  
que haverlo callado si è  
pensar, que tu entendimiento  
lo hubiera ya conocido.

*Juana*. No he sido tan necia yo,  
que el fin no alcance, mas no  
los medios porque ha venido;  
pues el buscarle tapada,  
y encubrirte de esse modo,  
aunque me lo dice todo,  
me dexa sin saber nada.

*Elv*. Ya sabes, que es el amigo  
mayer, que mi hermano tiene  
Don Juan, como á verte viene  
los mas días, y castigo  
de su gala, y discrecion  
es siempre en mi soledad,  
lo que antes ociosidad,  
fue despues inclinacion,  
á quien luego passar veo,  
havéndole declarado,  
de inclinacion á cuidado,  
y de cuidado á desseo:  
por una parte me via  
á ser quien soy obligada;  
por otra á un dolor postrada,  
que en la privacion crecia;  
y entre uno, y otro tyrao  
rigor, ninguno á temer  
llegué tanto, como el ser  
tan amigo de mi hermano:  
Y así por cumplir conmigo,  
con mi propia estimacion,  
con mi ciega inclinacion,  
y con las leyes de amigo,  
busqué:-

*Sale Don Diego, y Don Juan*

*Dieg*. Bien podéis entrar,  
Don Juan, porque para vos,  
siendo quien somos los dos,  
no ay en mi casa lugar  
reservado. *Juan*. Ya yo sé

la confianza que os debí  
mi amistad. mas no se atrevé  
á usar de ella mal á mi fi;  
y así á entrar no me atrevia,  
viendo, que aqui estaba agora  
Doña Elvira mi señora.

*Dieg*. Ella es tan hermana mia,  
que esta licencia os daré,  
porque gusto de ella yo.

*Elv*. Por Don Juan lo haré, que me  
por ti. *Dieg*. Por qué?

*Elv*. Porque está  
querosa oy la voluntad  
de ti mebe.

*Dieg*. Por qué, hermana?

*Elv*. Porque en toda esta mañana,  
no me has visto. *Dieg*. Es la verdad,  
mas la causa de salir,  
sin entrar en tu aposento,  
fue, que cierto sentimiento  
no me dexó discurrir:  
y porque tambien pensé,  
como andas a questos días,  
que ya tu fuera estarias.

*Elv*. Oy no he salido, porque  
no me he sentido muy buena;  
pero dime tu el cuidado,  
que á madroga te ha obligado.

*Dieg*. No quiero hablarte en mi penas  
cosas de tu amiga sea.

*Elv*. Qué castigar no has sabido  
un desdén con un olvido?

*Juan*. Harto culpo su palacio  
yo, pues de un rigor tyrao  
sigue el valdío la terés,  
tan sin esperanza. *Elv*. Es  
muy finísimo mi hermano.

*Dieg*. Culpame tu, Elvira, pero  
vos, Don Juan, no me culpéis,  
que porque callar tenéis,  
si el suceso considero,  
que me ventais contando;  
pues mas que amar no desdén,  
es amar sin vér á quien.

*Elv*. Sin vér á quien?

*Juan*. Si. *Elv*. Dudando  
estol como puede ser:

Lo que ha contado, quisiera  
saber de aquesta manera.

*Juan*. Pues si lo queréis saber  
estadme atento los dos,  
que es suceso para oírse,  
y tal que puede decirse,

aunque estéis delante vos.  
 La cecidad sortelana  
 estas mañanas de M yo  
 me sacó á este verde fiso,  
 me llevó á este verde espacio,  
 que Republica de flores,  
 y labirinto de ramos,  
 de dosel sirviendo al Río,  
 sirven de alfombra al Palacio.  
 Entre las confusas tropas,  
 que errantemente laxando,  
 Choros de Nymphas rixas  
 mejor, que en Elifios campos  
 una tapada beidad  
 al Parque baxó, ostentando  
 es el delcuido lo atrofo  
 aun antes que lo bizarro.  
 A pelar de la hermolora  
 de las que ver se dexaron,  
 ventaja á todas hacia,  
 venciendo, y de empenando  
 aquella opinion de que  
 la hermolora no es el rayo  
 mayor de Amor; pues sin ella,  
 el brío tiene los lazos,  
 sus días el de alifio,  
 y sus heridas el garbo.  
 Aunque yo quiera pliarla,  
 será imposible, no tanto  
 porque el ayre no le plara  
 coo matices; ni coo rasgos,  
 quanto porque en toda ella  
 no vi mas señas que daros,  
 que un descuido en el vestido,  
 y una breacion en el manto:  
 si bien, no dexó tal vez  
 de romper el negro clastro  
 del mal transparente velo  
 una bermosa blanca mano,  
 que de azucenas, y rosas  
 Reina fué, y á quien esclavo  
 le confesó de la nieve,  
 bozal Erálope el campo.  
 Bien hurtóse un arroyuelo,  
 que á plá de crystal pisado,  
 entre unas humildes yerbas  
 del rustico pie de un arbol,  
 quiso morder el ribete  
 de sus adornos, maadando  
 no sé que cenefa de Oro  
 con relieve de alabastro;  
 pues la obligó, por huir  
 la peazona de sus labios

á la brujula de un píe  
 tan breve, y tan bien calzado,  
 que decia: Jazmín sol  
 del boron de este zapato.  
 Aunque la perdí de vista  
 una vez, el mismo prado  
 me la enseñó solo á mí,  
 pues quantos la iban buscando  
 por lo ajado de la yerba  
 que pisaba no la hallaron;  
 pero ya mas adiverido  
 del breve hermoso contacto,  
 la hallé, porqu la iba siguiendo  
 por lo florido del campo,  
 por que era senda mas suya  
 lo florido, que lo ajado.  
 No sé al pasar que la dixé,  
 y ella con cortés agrado  
 respondiendome, me dió  
 licencia para ir hablando:  
 Es mi vida vi muger  
 de igual argento, mezclada  
 las licencias del buen gusto,  
 con las leyes del rec to.  
 Hsta Madrid la seguí:  
 pero al puerto que llegamos  
 á tener de Legantós  
 la calle, que antes fué campo,  
 me dixo: Señor Don Juan,  
 merced me haced de quedaros,  
 que como no me sigais,  
 ni vos, ni vuestro criado,  
 ni querais saber quien soy,  
 cada dia vendré á hablaros.  
 Yo cogido de improviso  
 con un favor tan extraño,  
 la condicion erorgué,  
 desvanetido, y ufano.  
 Algunos dias velví;  
 mas con el mismo cuidado,  
 que el primero, tuvo siempre  
 cubierto el rostro del maestro.  
 Yo, pues, viendo que duraba  
 ya mucho tiempo el engaño,  
 cy me resolví á seguir la,  
 á petar de sus enfiados:  
 mas ella:— Sale Juana.

Juana. Un hombre, señor,  
 á fuerate está esperando.

Dieg. Saliré á hablarle: voi Don Juan,  
 no pre sigais, hasta tanto,  
 que vuelva, que estos pendientes  
 de succello tan extraño.

**Elv.** A mí atajarlo me importa, *ap.*  
que las señas que v'ando,  
podrá ser, que algo descubran:  
**Don Juan,** aunque me he admirado  
el suceso, mas me admira  
otra cosa, que en el hallo.

**Juan.** Qué es, señora?

**Elv.** Un Caballero  
tan noble, tan cortelano,  
tan galán, tan entendido,  
tan atento, y tan bizarro,  
tan publicamente cuenta  
los favores que ha alcanzado  
de una Dama. sea quien fuere?

**Juan.** Es qué la ofendo, si callo  
su nombre? **Elv.** No le habéis,  
según infiero del caso,  
que por esso lo calláis,  
que el que el favor ha contado,  
contára, á saberle, el nombre;  
y así, quiero aconsejaros,  
calleis, si queréis saberle;  
porque quien os ha buscado,  
no sepa que os alabais,  
y vizado que sois tan vano,  
que blasfonáis de que os buscan,  
dexe, Don Juan, de buscaros:  
que quien no calla lo menos,  
dirá lo de mas, y es claro,  
que los favores de quien  
os busca con tal recato,  
merece no merecerlos  
al que no sabe callarlos. *vase.*

**Juan.** Esta repreheccion estimo,  
y ofiezco:— *Sale Don Diego.*

**Dieg.** Volved al caso,  
Don Juan, que ya despedi  
á quien me buscó. **Juan.** Acabado  
estí ya; pues que no tengo  
otra cosa que contaros  
mas de que no sé quien es.

**Dieg.** Y Elvira? **Juan.** Haviendo saltado  
vos de aquí, se fué. **Dieg.** Es notable  
su enojo y sentimiento.

**Dentro.** A este quatro  
entrad.

**Dieg.** Querer vendrá á estas horas  
en una silla de manos?

*Sale Hernando entrapajada la cabeza.*  
**Hern.** Qué tal soy de mí! y que vengo  
ensillado, y enfrenado,  
á pediros, que el v'ellido  
sea mortaja.

**Dieg.** Qué ay, Hernando?

**Hern.** Qué ha de haver? gran mal.

**Juan.** No hagais  
de aquí esas locuras caso:  
que él avrá buscado esta  
industria, para haver dado  
el papel. **Hern.** Si, industria fué,  
que le me pegó en los cascos.

**Juan.** Ea, di presto, qué ha bavió?

**Dieg.** Hernando, no estáis burlando.

**Hern.** Es verdad, burlando estoi:  
pero son burlas de manos  
muy pesadas. **Dieg.** Tanto esperas  
para coatar qué ha pasado?

**Hern.** No espero tanto, señor,  
que ya yo me tengo el tanto.

*Sale Elvira al paño.*

**Elv.** Desde aquí podremos ver  
quien aqueste ruido ha causado.

**Juan.** No nos rompas las cabezas.

**Hern.** A ello dixo un Cortelano,  
con esse recado al toro.

**Dieg.** Qué recado traes?

**Hern.** Muy malo;  
mas no diréis, por lo menos,  
que vengo sin mi recado.

**Juan.** Di, qué traes?

**Hern.** Qué he de traer?

Rota la cabeza traigo.

**Los dos.** Qué dices?

**Hern.** Si no queréis  
creerlo, aquí están los cascos.

**Juan.** Pues quien te ha herido?

**Hern.** Escuchadme  
los dos, que no seré largo.  
Llegué, llamé, salí luego,  
el papel le daba, quando  
un Caballero llegó,  
y le quitó de las manos:  
leyóle todo á la letra,  
y dixome luego: Hidalgo,  
á quien servís? Yo le dixé:  
Don Juan de Sylva es mi amo;  
pero queriendo decirle  
de quien era allí embiado,  
oirlo no quise, y haciendo  
un solo compuesto de ambos,  
él fué el colerico, y yo  
el sangüenco, pronunciando  
muy besco, muy fiero, muy  
bracundo, y temerario:  
Decid á Don Juan de Sylva,  
de quien decís sois criado,

que Don Felix de Toledo,  
le dice, que si dá un passo  
por esta calle en su vida,  
ni aun por todo aqueste barrio,  
le matará à cachilladas,  
sustentandolo en el campo,  
cuerpo à cuerpo, quando importea;  
y en fé de que executar lo  
sabrà, llevadle por muestra  
aquesta; y así os la traigo,  
para ver qual de los dos  
se quiere vestir de paño.

*Juan.* Calla, Hernando, no prosigas.

*Dieg.* Calla, no hables mas, Hernando.

*Hern.* No me faltaba aora mas,  
que dar me los dos con algo.

*Juan.* Haviendo dicho mi nombre,  
y que eres mi criado,  
te ha tratado de esta suerte  
Don Felix: *Hern.* Si esto es malo,  
por lo meaos no dirás,  
que vengo sin mi recado.

*Dieg.* Haviendo ido de mi parte,  
de esta suerte te ha tratado

*Don Felix:* *Hern.* Peor me tratò  
despues. *Dieg.* Quèen ?

*Hern.* El Cirujano.

*Juan.* A mi el vengarle me toca.

*Dieg.* A mi me toca el vengarle.

*Juan.* Esto no, mi nombre oyò  
Don Felix, y el delicado  
se hizo à mi nombre, y à mi  
es à quien embia el recado:  
y así, yo he de responder.

*Dieg.* Donde es el principio falso,  
mas fuerza no ha de tener,  
que la verdad, el engañ:  
la verdad es, que yo soi  
competidor, y contrario  
suyo, y fuè de parte mia,  
y así me toca el buscarlo.

*Juan.* No harèis tal, porque yo estò,  
pues conmigo hablò, empeñado,  
y me he de satisfacer.

*Dieg.* La intencion hace el agravio;  
y así, aunque con vos hablò,  
hablò de nombre engañado,  
y la intencion es conmigo,  
pues soi quita à Leonor amo.

*Hern.* Aunque yo no os puedo dir  
por aora consejo sano,  
os darè un consejo herido:  
ay mas de buscarle entrambos,

y darle entrambos à una ?

*Juan.* Esto no, que estylo es baxo,  
que à quien conmigo habla solo  
le busque yo acompañado,  
fuera, y mas haviendo dicho,  
que lo hará bueno en el campo:  
sabe donde vive ? *Hern.* No,  
donde mata si. *Juan.* Buscando  
su casa irè. *Dieg.* No me hagais  
el desaire de empeñaros  
vos por mi. *Juan.* No le busquets,  
pues yo soi el agraviado.

*Dieg.* Por un acaso esto fuè.

*Juan.* Es verdad, pero es bien claro.

*Dieg.* Qué ?

*Juan.* Que à hombres como yo obligan  
los Empeños de un Acaso.

*Dieg.* Yo le buscarè primero,  
si tanta ventura alcanzo,  
que sepa su casa antes.

*Hern.* Ale buetes desdichados,  
escarmentad, pues me veis  
desnudo, y descalabrado.

*Elv.* Haslo oido todo ? *Juana.* Si.

*Elv.* Pues volande dame el manto.

*Juana.* Pues qué intentas ?

*Elvir.* Ver intento

si entre mi amante, y mi hermano  
puedo, Juana, restaurar  
los Empeños de un Acaso.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Elvira, y Juana, criadas  
con manto.*

*Juana.* Gran resolucion, señora,  
es la que tomas. *Elv.* La pena  
pocas veces dexa, Juana,  
discutir con mas prudencia.

*Juana.* Pues qué es lo que remediar  
con este disfraz hareais ?

*Elv.* Una desdicha à mi hermano,  
ò à Don Juan, pues de qualquiera  
de los dos me toca tanta  
parte en su riesgo, ò su ausencia.

*Juana.* Y de qué suerte imaginas,  
que has de remediarlo? *Elv.* Llego,  
llama à esta puerta, y sabráslo.

*Juana.* Pues quèen vive en esta puerta?

*Elv.* Don Felix. *Juana.* De qué lo sabes?

*Elv.* De que un dia Leonor bella,  
y yo, en un coche psllamos  
por aqui, y de sus tristezas

dandome parte, me dixo,  
que parallesmo en ella,  
de adonde salió Don Felix  
á hablar al estrivo. Juana. Y ella  
es necios digna de ti,  
veirte de esta manera  
en casa de un hombre mozo:

*Elv.* Hasta que el efecto sepas  
no culpes la acción. Juana. No sé  
qual puede ser, que no sea  
culpable. *Elv.* La de excusar,  
que una deloicha suceda,  
que habiendo escuchado yo  
de mi hermano la contienda,  
y de Don Juan, sobre qual  
le ha de éár a vuestro, no es fuerza  
que por Don Juan, y mi hermano  
embarazarlo pretenda,  
ya que el no saber su casa  
ellos cárla ligar que pueda  
haber yo, antes que ellos lleguen,  
prevenido la violencia.

*Juana.* Si, mas no sé de qué suerte  
oy embarazarlo intentar.

*Elv.* Avisándole de que  
le guarde. Juana. Esta diligencia  
mas es en favor, señora,  
de Don Felix, si le llegas  
á avisar, que de tu hermano,  
ni Don Juan. *Elv.* No es como piensas,  
que penoçña prevenida,  
nunca llega á ser penoçña  
tan executiva como  
la no prevenida fuera,  
de que el modo del aviso  
facorará esta contingencia.

*Juana.* De qué suerte? *Elv.* Quando á él  
se lo diga, lo oírás, llega,  
y llama. Juana. Excusado ha sido,  
porque la puerta está abierta.

*Entrase por un lado, y sale D. Felix,  
y Lisardo, por otro lado.*

*Felix.* No ay consuelo para mí.

*Lis.* Tanto te aflige una pena?

*Felix.* Quando la pena de zelos  
aflige con menor fuerza?

En fin, yo perdi á Leonor,  
pues despues de haver:— *Lis.* Espera,  
que dos mugeres topa das  
hasta esta sala se entras.

*Felix.* Ay, Dios, si ella fuera alguna!

*Lis.* No dudes, señor, que es ella.

*Felix.* Como no es fuerza dudar?

que no es posible, que sea  
Leonor esta Dama, pues  
no la hace el alma mi. fiestas.

*Sale Elvira, y Juana.*

*Elvir.* Señal vos el señor Don Felix?

*Felix.* Verdoademé, que aunque quiera  
decir, que para serviros,  
no tengo tanta licereza.

*Elvir.* A solas quisiera hablaros.

*Felix.* Salte, Lisardo, allá fuera. *vaf. Lis.*

Ya estah sola, qué mandais?

*Elvir.* Si una muger es viciosa

á pedir, señor Don Felix,

que hicierais una fineza

por ella, bicierahla: *Felix.* Si,

que por ser quien soi es deuda

servir á qualquiera Dama,

*Elvir.* Y si esta fineza fuera

fundada en vuestro provecho,

pudierais pedir por ella

una palabra? *Felix.* Conforme

lo que la palabra fuera,

que para haver de cumplirla,

fuerza es de haver de haberla.

*Elvir.* Pues yo sé, que dos que osos

teneis, que vosgarle intenan

de vos, porque en una acción

havelis hecho dos ofensas:

que os guardéis vengo á pechos:

esta ha de ser la fineza.

*Felix.* Qual? *Elv.* Mirad por vuestra vida

la palabra que por ella

me havelis de oír, es, que havelis

de hacer de Madrid ausencia

unos dias, mientras passa

esta colera primera,

pues de qualquier sentimiento,

es medicina la ausencia.

*Felix.* A vuestra proposición

no sé que dir por respuestas

porque no sé si es que debo

sentirla, ó agradecerla.

Agradecerla, porque

viene de pledades llenas;

ó sentirla, porque viene

con vanos miedos envuelta;

y así, entre una, y otra duda

partida la diferencia,

digo, que quanto al aviso,

aunque no sé lo que es nueva,

le agradezco; pero en quanto

á que me ausente, liceoçla

me daréis para no hacerlo;



porque hombre de mis pecadas  
pocas veces, ó ninguna,  
porque le buscan, se ausenta.  
Y já que os he respondido,  
permitidme, que merezca  
saber mi agradecimiento,  
á quien una atencion deba  
tan piadosa, y á quien oy  
mi vida el cuidado cuesta  
de venir con el viso.

*Elvir.* Avt os que se desprecian,  
no deben de ler piadosos;  
y pues á merecer llegan  
tan poco con vos, que vuelven  
burladas las diligencias;  
quedad con Dios, que no importa  
que sepa el dueño de ellas,  
ni qué la obliga. *Felix.* Eso no,  
que una cosa es no temerlas,  
y otra cosa es no estimarlas.

*Elvir.* Yo pensé, que era una mesma;  
pues no le di estimacion,  
donde no se di obediencia.

*Felix.* No tienen obligacion  
las Damas, por mas que sepan,  
á saber eo que consista  
acá ciertas leyes vuestras:  
vos habeis errado el modo  
de mandar. *Elvir.* Como esto yerra  
una muger, quando quiere  
hablar en estas materias:  
y pues errado el principio,  
tarde los malos se acierta,  
no ay que esperar á los fines;  
y así, á Dios. *Felix.* Antes que ausenta  
hagais, tengo de saber  
quien sois. *Elvir.* Ignorancia fuera  
dárme á conocer, despues  
de merejada de necia;  
basta saber que soi una  
muger, á quien oy le cuesta  
esta atencion vuestra vida,  
y no quiz i por ser vuestra,  
que no quiero que quedéis  
tampoco con tal soberbia.

*Felix.* Entpmas son, que es forzoso,  
que porrie hasta que:-

*Solo Leonor, Vnès, y Lisa-do à la puerta,  
ta, como deteniendola.*

*Lis.* Elpera,  
diréle, que está aquí.

*Leon.* Pues yo he menester licencia:

*Felix.* Qué es esto, Lisardo? *Leon.* Yo

lo diè: una inadvertencia  
de quien sin mirar, que estáis  
tan bien divertido, intenta  
entrar hasta aquí; mas ya  
que á tan mala ocasion llega,  
se vuelve por no estorvarlo.

*Felix.* E perad. *Elvir.* Leonor es esta,  
no ser aquí conocida  
me importa. *Felix.* Porque aunque pueda  
aprovechar la ocasion,  
vengado de mis ofensas,  
mis quezas me han de deber  
no echar á perder mis quezas:  
aquella Dama:- *Elvir.* Señor  
Don Felix, tened la lengua,  
que vais, segun imagino,  
á desairar las finezas,  
que me debéis ( así intento  
hacer de los dos aufercia )  
y antes que vuestros desaires  
mi readimiento padezca,  
he de ganaros de mano,  
y hacermelos yo : mi Reina,  
á mi me importa tan poco  
Don Felix que porque vean  
vuestros tales, que no es  
lugeto de quien los tenga,  
me voi, dexandeos con él:  
aora satisfacedla,  
que uaa vez ausante yo,  
para todo os doi licencia. *vases*

*Felix.* Esperad. *Leon.* No la sigais.

*Felix.* Importa, que:- *Leon.* Aquello suerá  
hacerme, señor Don Felix,  
el desaire á mí, no á ella.

*Felix.* Si lo intento, no es porque  
véla le enojada sienta,  
sino porque como he dicho,  
no he de barajar las quezas,  
que de vos tengo; y así  
quiero que diga ella mesma,  
como yo no la conozco.

*Leon.* Tan lindo sois, que se entran  
tapadas en vuestro quarto  
las Damas, sin conocerlas?

*Felix.* Sin ser confianza es mi,  
puede ser libertad en ellas,  
quando vienen á decirme,  
que son dos los que intentas,  
zelosos de vos, matarme,  
que haga de Madrid ausencias

*Leon.* Llados Fralles Capuchinos  
para un caso de conciencia!

**Felix.** Yo: Leon. Señor D. Felix, quando una muger de mis prendas tanto decoro aventura, tanto respeto atropella, como salir de su casa disfrazada, y encubierta, y á daros satisfacciones se atreve á entrar en la vuestra, bastantemente accédita, sobradamente sana el examen de su sè, y de su amor la experiencia, la poca culpa que tiene en las passadas sospechas, que un embozo, y un papel engañosamente engendran.

A desenojaros vire, no será la vez primera, que tropieze en un agravio, quien vá á hacer una fineza. Yo vuelvo muy consolada, muy ufana, y muy contenta de haver visto quanto estais divertido, de manera, que si me daba cuidado vuestro disgusto, aqui cessa, pues si vos no le tenéis, no es justo que yo lo sienta.

**Felix.** Deteneos, que no es bien, que volváis tan satisfecha, de que volvéis disculpada.

**Leon.** Ya quando yo no lo vuelva, importa poco. **Felix.** No importa sino mucho. **Leon.** De manera, que ha de ser delito en mi uera falta ilusion ciega, y es vos no ha de ser delito una tan clara evidencia?

**Felix.** Ilusion suè en vuestra casa, en la obscura noche negra hallar un hombre embozado?

**Leon.** Y hallar yo en la casa vuestra en el claro hermoso día una muger encubierta, será ilusion? **Felix.** Yo no sé aquella muger quien sea.

**Leon.** Ni yo quien fuesse aquel hombre

**Felix.** Allá un papel lo confiesas; y un criado lo publica.

**Leon.** Aqui tambien ella mesma, pues dice, que la pagais mal sus reñidas finezas.

**Felix.** Yo no sé quien es. **Leon.** Qué mal

os disculpais! Que aun no acertáis vuestro ingenio con los modos de satisfacer? No fuera mejor decirme: Leonor, esta hermosa Dama bella, aborrecida de mi, después que vi tu belleza, me persigue yá el olvido, pudiera ser que creyera á la luz de la verdad la disculpa; mas quien alega los principios, tarde, ó nunca con el argumento acertará.

**Felix.** Esto sí, valeos aora vos de mis razones mesmas, pues con esto quedareis mas altolamente exempta de algunas obligaciones, y podéis amar sin ellas aqueste Don Juan de Sylva, que os sirve, y os galantea.

**Leon.** Ya os he dicho, no sé quien esse Caballero sea.

**Felix.** Yo tambien, que no sé quien es esta Dama encubierta.

**Leon.** Esto es herir por los filos, y si con esto se vengán vuestros zelos, yo me dol por vencida. **Felix.** Considera, Leonor, que soi yo el que os lo, y mal los que os lo ruegan.

**Leon.** Digo yo, que me toguéis? No lo bagais, vamos apríessa: Irès, no me dexes ir.

**Felix.** Id con Dios. Irès, detenla. *ap.*

**Irès.** Facil es servir dos amos mandando una cosa mesma: señora, mira que puede ser verdad. **Leon.** Qué?

**Irès.** Que no sepa quien es aquesta muger.

**Leon.** Tu tambien contra mi alegas?

**Irès.** Yo digo lo que ser puede. **Leon.** Como puede ser que sea verdad, que no la conozca?

**Felix.** Como pudo ser que fuera verdad no conocer vos aquel hombre. **Leon.** De manera, que ya á confesar venias, que puede ser, que no sepa yo quien sea aquel Caballero del papel, y la pendañca?

**Felix.** No confieso tal, que ay

en los dos gran diferencia.

**Leon.** Es verdad, ser vos mas Dama,  
y no haver quien se os atreva  
à decir su pensamiento  
cara à cara: y así es fuerza,  
que de embizzo, y disfrazadas  
à vérôs, y hablaros vengan:  
no es esto? Vamos, Inês.

**Felix.** Idos, que es mucha soberbia  
querer que ruegue un quexoso.

**Leon.** Vamos, Inês. Inês. Considera:-

**Leon.** No tienes que d. tenerme,  
que agora lo digo de veras.

**Felix.** Yo tambien, no ay que mirarme:  
Inês, que se vaya dexa.

**Leon.** Esto quiero yo. **Felix.** Yo, y todo.

**Inês.** El Demonio que os entienda.

**Felix.** Pues para estâr disculpado:-

**Leon.** Pues para que razon tenga:-

**Felix.** Yo ví un hombre en vuestra casa.

**Leon.** Yo unà muger en la vuestra:  
viene tras nosotras? **Inês.** No,  
firme que firme se queda.

**Leon.** Pues no ha de quebrar por mi,  
aunque voi de z. los muertos.

*Vanse las dos.*

**Felix.** Vuelve, Lisardo? **Lij.** No vuelve,  
y yí saltò de la puerta.

**Felix.** Ay de mi! Que à costa mia  
totoento hacer resistencia  
à mis sentimientos! Pero  
no es posible que los venzas:  
saldrè tras ella à la calle:  
pero dos hombres se entran  
dentro de mi mismo quarto,  
perder la ocasion es fuerza,  
hasta saber lo que quierena.

*Salen Don Juan, y Hernando.*

**Hern.** La casa, dicen, que es esta,  
y el señor, es el que está  
aquí. **Juan.** Pues conmigo llega.

**Hern.** De mala gana lo harè.

**Juan.** Por què? **Hern.** Porque no quisiera  
hablar con èl, que este es un  
quebradero de cabeza.

**Juan.** Sois vos el señor Don Felix  
de Toledo? **Felix.** Nunca niegan  
sus nombres: à quien los buscan  
C balleros de mis prendas.  
Yo soi, què mandais?

**Juan.** Todo oy  
os busca mi diligencia,  
y hasta agora ignorè la casa,

con ser la mia tan cerca

**Felix.** Esta es culpa de la Corte;  
mas si yo, señor, supiera,  
que me buscabais, presumo.  
que huviera ballado la vuestras

**Hern.** Visita de cortesia  
parece mas que peodeocia.

**Juan.** Coaoceis este criado?

**Felix.** Bien lo conozco, por señas,  
que oy le descalabrè.

**Hern.** Malas son, pero son ciertara

**Juan.** Pues este criado es mio.

**Felix.** Sa: a mi en hora buena.

**Juan.** Y para vér si cumplís  
a quella grande promessa  
de sustentarlo en el campo,  
vengo à pedirlo, que sea  
detrà de los Recoletos,  
que aunque no reñir padiera  
sino sin reñir, tomar  
satisfaccion de esta ofensa,  
siempre yo hago lo mejor.

**Felix.** Pues guad, que yo en qualquiera  
parte lo que dixè entonce  
cumplirè, porque se crea  
de mi, que quien se atreviere  
à mirar à Leonor b. li,  
se atreve à darme pesar.

**Juan.** A quello es de otra materia:  
yo vengo à reñir, y no  
à averiguar competencias;  
y así, hasta que hable el azero  
vaya callando la lengua,

**Felix.** Decis bien: estos criados  
han de ir allí? **Juan.** No quisiera:  
pues solo es llevar testigo.

**Felix.** Y es la p.veccion muy cuerda  
despedid al vuestro vos,  
que yo harè, que en nada entienda  
acà en mi casa los mos.

**Juan.** Hernando? **Hern.** Muy luda si: ma  
ganas, quando imaginè,  
que llegaras, y le dieras,  
te andas en cortesias,  
haciendo mil reverencias?

**Juan.** Volvere desde aqui à casa,  
y en todo oy no salgais de ella,  
porque nadie te pregunte  
à donde, ó como med. xas:  
y mira lo que te mando,  
que de otloguaa manera  
me sigas que vive Dios,  
que te cortaré las piernas.

*Hern.* Fuera hacer un disparate,  
y ayo ser disparate fuera,  
pues al instante quedara  
sin tener pies, ni cabeza;  
y así, palabra te dol  
de que el precepto obedezca. *vase.*

*Lij.* Esto has de mandar me? *Felix.* Sí.

*Lij.* Haviendo oído, que te lleva  
á reñir, y á donde vá,  
fuera el dexarte baxeza.

*Felix.* A questo importa á mi honor.

*Lij.* El solo hácerme pudlera  
cobarde á mí. *vase.*

*Felix.* Ya estol solo,  
guata aora donde os parezca.

*Saló D. Dieg.* Tarde hallé la casa,  
está yá Don Juan en ella.

*Juan.* Quanto siento, que Don Diego  
á tan mala ocasion venga!

*Dieg.* Señor Don Felix, con vos  
tengo que hablar, y aunque  
tarde pienso que llegué,  
pues juntos ballo los dos,  
me háced merced de escucharme.

*Juan.* D. Diego, á mal tiempo infiero  
que venisteis. *Felix.* Caballero,  
vos avréis de perdonarme,  
que aunque el negocio he ignorado  
para que me buscáis oy,  
no puedo ótro, que voi  
en otro lance empeñado  
con el señor Don Juan. *Dieg.* Yo,  
yendo con él no os tuylera,  
si el mismo caso no fuera  
para el que os busco; y pues no  
ha de tener un engaño  
mas fuerza que en la verdad,  
el defengaño escueba.

*Juan.* Tarde llega el defengaño,  
Don Diego, que vá conmigo  
el señor Don Felix yá.

*Dieg.* Aunque vaya con vos ya,  
ha de oír lo que le digo:  
Señor Don Felix, yo soi  
con quien anoche reñisteis;  
de aquel papel que leisteis  
en casa de Leonor oy,  
dueño fui tambien, porque  
cumpliendo vuestro amor,  
soi yo quien sirve á Leonor:  
aquel criá lo, que fué  
con el papel este día,  
y á quien haveis maltratado,

aunque es de Don Juan criado,  
iba allí de parte mía.

Y así pues sots el Galán,  
que los zelos dá, advertir  
debets, si os toca reñir.  
ò conmigo ò con Don Juan.

*Felix.* Bien me dixo la muger *vase*  
tapada, que de una accion  
dos los ofendidos son:  
Valgame Dios! Qué he de hacer ò  
Que á la verdad el engaño  
no he de preferirle yo:  
y así, puesto que llegò  
tan á tiempo el defengaño,  
y que sots quien sots los dos,  
y uno solo ha de reñir,  
haviendo yo de elegir,  
elijo el reñir con vos.

*Juan.* Haviendo dicho el criado  
mi nombre, á mí me ofendisteis,  
pues quando mi nombre oísteis,  
no estabades informado,  
si iba de mi parte, ò no:  
luego si conmigo hablasteis,  
el hombre á quien agrastais  
fué á mí, y á mí le me dió.  
Conmigo debets reñir;  
pues aunque otro os dé el pesar,  
debets siempre sustentar  
lo que embastais á decir.

*Felix.* Es verdad, con vos hablé:  
y aunque allí el dolor me así se,  
cumpliré aqal lo que dixé,  
guata, que con vos iré.

*Dieg.* Dexar uno de reñir,  
por dexar de reñir, fuerza  
cobardía; mas si espera  
sanear, y desmentir,  
riñendo despues, aquella  
opialon, yerra la accion,  
pues riñe sin ocasion  
pudiendo reñir con ella.  
Yo os la dol, que Don Juan no,  
ved quan mas precisa sea,  
pues Don Juan no galantea  
vuestra Dama, si os yo.

*Felix.* Decis bien, y esto ha de ser,  
que vos me haced el pesar,  
y yo no me he de quitar  
la razon para vencer;  
y así con vos he de ir.

*Juan.* El duelo primero es mio,  
pues primero defaño;

y si acabals de decir,  
que con quien dá la ocasion  
se ha de reñir, siendo alí,  
vos me la habeis dado á mí,  
y es mia la obligacion;  
pues en duelo tan cruel,  
el mismo empeño en los dos  
ay de reñir yo con vos,  
que vos de reñir con él.

**Dieg.** De aquesta razon se arguya,  
que en mi favor viene lleoa;  
pues no ha de reñir la agena  
causa partiendo la suya.

**Juan.** Suya es, pues quien la llama  
pone su amor en recelos:  
y no ha de reñir por celos  
primero, que por su fama.

**Dieg.** Si vos le desafiáis,  
yo también, con que el honor  
queda igual, y es el amor  
la ventaja que me dáis.

**Felix.** Pues conformados los dos  
en duelo tan importante,  
que siendo yo solo uno,  
no puedo reñir con dos.

**Juan.** Esto vos lo habeis de hacer;  
y alí, para que acortemos  
de replicas, y lleguemos  
al fin de lo que ha de ser;  
vos me tenéis ofendido,  
tratando un duelo aceptado,  
y habiendo un duelo plazado,  
aceptar no habeis podido  
otro, yo llegué primero;  
y para obligaros mas,  
vuelvo á decir, que detrás  
de San Agustín espero:  
fino saltarades vos,  
fácil fecho quedaré  
con decir, que os esberé,  
y no saltéis: A Dios.

vase.

**Dieg.** Oíd. No le figats, sió que  
primero me oigais á mí:  
quien riñó anoche, yo fui  
con vos, yo quien adoré  
á Leonor hermosa, mio  
era el papel que vos visteis,  
para vengar lo que hicisteis,  
yo también os desafío.  
Vos sois discreto, y gallardo,  
detrás de San Bernardino,  
aparta'lo del camino  
de las Cruces, os aguardo:

consultad acra con vos  
quien es primero enemigo;  
un tercero, ó yo, que os digo,  
que amo á vuestra Dama: A Dios. *vase*  
**Felix.** Qué he de hacer ( Valedme, Cielos!)  
quando mis contrarios son,  
de una parte la razon,  
y de otra parte mis zelos.

Sale Don Alonso.

**Alons.** Don Felix, buscandoos vengo,  
porque habiendo á noche dicho,  
quando aqui en casa os dexé,  
que oy os vierais conmigo:  
por si queréis que yo trate  
de amistades, solícito  
saber en qué estado estáis.

**Felix.** A buca tiempo habeis venido,  
que mas que para las paces,  
de vos, señor, necesito  
para tomar un consejo.

**Alons.** Vos veréis que en todo os sirvo,  
puesto que no ignorais quanto  
fui de vuestro Padre amigo.

**Felix.** Podré el caso en otro caso, *ap.*  
pero en un proprio sentido.  
Ya os dixé á noche, que hayia  
a quella ocasion tenido  
sobre el juego, de que vos  
faltastes á ser testigo.

Ya os dixé, que acompañado  
de un criado, y de un amigo,  
me siguió el hombre.

**Alons.** Si. **Felix.** Pues,  
ó ciego, ó inadvertido,  
ó ya en la conuversacion,  
habiendo en lo sucedido  
dixó: - **Alons.** Qué?

**Felix.** Qué á cuchilladas  
á él, y á quien huvieff: sido,  
quien le huvieffe acompañado,  
mataria: tomar qual  
un criado que allí estaba,  
la causa, yo mas bobino,  
creyendo, que era criado  
de mi competidor mismo,  
le di una herida, diciendo:  
Con vuestro amo haré lo mismo.  
Es su amo un Caballero  
de mubo valor, y brío,  
con quien no tengo disgusto,  
ni tenerle solícito;  
el qual, viestes: to á buscarme,  
de esta manera me dixó:

Para saber si cumpliste  
 lo que á un criado havels dicho,  
 y vengar lo que havels hecho,  
 venid, Don Felix, conmigo;  
 el desafío acepté;  
 pero quando iba á cumplirlo,  
 el dueño de la pendercia  
 llegó á los dos de improviso:  
 tuvieron entre los dos,  
 queriendo ambos conmigo  
 reñir oy aventajados,  
 mil argumentos prolixos.  
 Y resolviendole, en fin,  
 á esperarme divididos,  
 alegando cada uno  
 de tu causa los motivos.  
 El uno dice, que él es  
 el principal enemigo:  
 y el otro, que con él tengo  
 aceptado el desafío:  
 quien es primero en la causa,  
 segun en la instancia ha sido:  
 y quien es segundo en ella,  
 primero á buscarme vino.  
 A qual de aquestos dos debe  
 ir primero, quando á un mismo  
 tiempo me están esperando  
 dos en tan distantes sitios?

*Alonf.* No es facil de responder,  
 y así, antes de hacerlo, os pido,  
 me satisfagais á una  
 duda, y luego el voto mio  
 os diré, que sobre ella  
 sacará mejor el juicio:  
 hablemos, Don Felix, claro:  
 eo el primer lance ha bavido  
 algo, que toque al honor?

*Felix.* No, que ya os lo buviera dicho.

*Alonf.* Pues sino fiendo á quel primero  
 empeño, empeño preciso  
 de honor, y el segundo si,  
 puesto que el segundo vino  
 de intento á desafiáros,  
 y el haverseos atrevido  
 á esto, ya es caso de honor:  
 y aunque es verdad, que á lo mismo  
 vino el otro, fué despues:  
 y así, Don Felix, os digo,  
 que pues el caso no fué  
 de honor desde su principio,  
 el que se atrevid á llamaros,  
 ya caso de honor le bizo:  
 y así, debeli ir primero

al primero desafío.  
*Felix.* Yo estimo el consejo: á Dios.  
*Alonf.* Esperad quien os ha dicho  
 de mí que lo lo sol bueno  
 para aconsejar peligros,  
 y no para ballarme en ellos?  
 Pues no es de quien estyla  
 aconsejar, que otro riña,  
 para no reñir. *Felix.* Los bríos  
 de vuestro valor os llevan  
 trás sus impulsos altivos,  
 pero ved, que espera solo.  
*Alonf.* No sea dos los enemigos?  
 Juntemoslos, y riñamos  
 dos á dos. *Felix.* No será diguo,  
 ò decidme, fuerais vos  
 acompañado conmigo.  
 Á ser yo vos? *Alonf.* No por cierto.  
*Felix.* Pues respondeas ello mismo. *vase.*  
*Alonf.* El hace bien, y yo mal,  
 si á lo largo no le sigo;  
 pero esto es llevar las cosas  
 muy basta el fin, y es indigno  
 ya de mi edad tanto duelo:  
 mudeo parecer les bríos,  
 si aconsejé como mozo,  
 como viejo determino  
 emendarlo, que ya es tiempo  
 de que haga la edad su oficio.  
*Salen Lisardo.*

*Alonf.* Lisardo? *Lis.* Señor?  
*Alonf.* Tu, y yo,  
 por criado, y por amigo,  
 oy havemos de lacar  
 á tu amo de un peligro.  
*Lis.* Adonde vá? que quisiera  
 seguirle. *Alonf.* Esto es destruíros:  
 dame de escribir recado.  
*Trae recado en un bufete.*  
 que has de llevar un aviso  
 á quien el daño remedie:  
 que no es de quien lo indigno,  
 supuesto, que á questo empeño  
 no es lance de honor preciso,  
 ponte la capa, y espada,  
 mientras un renglon escribo.  
*Vase Lisardo. escribe Don Alonso, y*  
*salen Leonor, e Inés.*  
*Inés.* En fin vuelves?  
*Leon.* Qué he de hacer?  
 si tan descortés te miro,  
 que saltento yo querésa  
 de su casa, no ha seguido

mis pafles, à verle vuefro,  
para no llevar conmigo,  
fio arrancarle del alma  
efe mortal basilifco.

*Inés.* Efcibiendo está. *Leon.* Quien duda  
que estará efcibiendo fino  
fatisfacciones que dà

à la que oy à verle viout  
**Ciega eftol ; leer tengo: ingrato**  
**Don Felix :** pero qué miro!

*Llega à tomarle el papel.*

*Alonf.* Quien afi: pero qué veo !  
*Inés.* Valedme, Cielos Divinos !

*Alonf.* Tu aqui. *Leonor :*

*Leon.* Señor, yo: -

*Alonf.* Como mi furor reprimo ?

Oy morirás. *Sale Lifardo.*

*Lif.* Qué es aquefto ?

*Alonf.* Vengar mi honor efeodido.

*Lif.* Huye, feñora, que yo  
le tendré. *Leon.* Cobarde animo  
las plantas, que cada paflo  
fombras de mi muerte pifco. *Vafe.*

*Alonf.* Suelta, villano. *Inés.* No bagas  
tal, hafta de aqui à un poquito.

*Saca la daga, y detienele Lifardo.*

*Alonf.* Aunque fueran de diamante  
tus brazos, el valor mio  
fe desenlazára de ellos.

*Lif.* Qué importa effo: fi atrevido  
al que embarzò abrazado,  
con la efpada le refifto. *Riñen.*  
el paflo. *Alonf.* Yo sabré hacerle.

*Lif.* O quien para darle avifto  
de effe fueffo à mi amo,  
le alcaozára! *Alonf.* Que aya bavido  
tal valor en un criado!

*Lif.* No ay criados bien nacidos ?

*Alonf.* Pues yo he de fallir. *Lif.* No hará.

*Alonf.* Como podràs impedirlo,  
fin tu muerte. *Lif.* De effa suerte.

*Retirafe à la puerta, y vafe cerrando.*

*Alonf.* Fuele llevando consigo  
la puerta, que con el golpe  
dexò cerrado el peffillo:  
que como ladron de casa,  
haverle en effa previno:  
mas yo la echarè en el faelo,  
en vano lo folicito,  
fi yá no la abre primero  
el fuego de mis fufpiros,  
que la fuerza de mi manos:  
Aviráfe algun hombre vifto

de quantos hafta oy nacieron,  
en mas ciego labyriatho ?

Las cocuilladas de à noche  
en mi casa, el defafio  
de oy, y el ver aqui à Leonor,

evidencias fon, no indicios  
de que ella es caufa de todo:  
y por ultimo delirio

de mi fortuna, me veo,  
haviendo hafta aqui venido  
por un amigo, encerrado  
en casa de un enemigo.

Pero, pues es irapofible  
la puerta abrir, y aqui miro  
una ventana fin rexa,  
arrojarme determino  
por ella, y en fequitimento  
de mi fiempre honoo iravifto,  
hacer estragos, portentos,  
efcandalos, y prodigios.

Ea, eotazon, no temas  
effe breve precipicio,  
que mayor calda ha dado,  
pues la mayor fiempre ha fido  
el verfe caer un hombre  
del effado de si mismo. *Vafe.*

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Queffion fad, no apurada effa dia,  
qual hace mas, aquel que defofia  
à otro à un fitio aplazado,  
ò el que al fitio falid defafiado ?

Y bien aora pudiera  
la queffion relolver el que me vierá  
batallando conmigo,

porque no ay tan cruel fiero enemigo:  
como es el pensamiento del que aguarda  
mucho Don Felix tarda,

fin duda, que ha escogido,  
de Don Diego zeloso, y ofendido,  
verfe con el primero,

mas yo no cumplirè, fino le efpero.  
Quen es el Mundo, Cielos,

fe viò fin Dama, fin amor, fin zelos,  
en tal lance empeñado ?  
Que el preftar à un amigo mi criado,

de suerte lo difponga,  
que mi opinion en tal empeño ponga ?  
Digo, que aqueffos dias

toda mi vida es Caballerias;  
pues no hallo en ellos cofa,  
que parecer no pueda fabulofa.

Una Dama tapada me ha dexado,  
fin decirme quien es, enamorado;

un criado me ha puesto,  
porque así su ingrancia lo ha dispuesto,  
en traer de peñeras y un amigo,  
sin quererlo, me ha dado un enemigo;  
mas que me opongo, si hallo á cada passo,  
que estos son los Empeños de un Acaño?

*Salé Don Felix,*

*Felix.* Perdonad, si he tardado,  
Don Juan, que por haveime aconsejado  
de un amigo que tengo,  
en lo que debo hacer, tan tarde vengo.

*Juan.* De haver, Don Felix, sido  
yo el que elixais, estei agradecido.

*Felix.* Siempre en mí era forzoso  
proceder mas honrado, que zeloso;  
y por mostrarlo, quize,  
que callando la voz, bable el azero.

*Juan.* Esperad. *Felix.* Qué es de ti?

*Juan.* Un hombre que á los dos siguiendo viene.

*Felix.* Bien creereis de mi brío,  
que no le traigo, aunque es criado mio,  
su lealtad le ha obligado;  
pero no os dè cuidado,  
y basta que yo le mande que se vuelva,  
á nada vuestro azero le resuelva.

*Juan.* En todo sois gallardo.

*Salé Lis.* Aza esta parte le he de hallar.

*Felix.* ¿Bisardo

otro passo no dèis mas adelante,  
desde aquí has de volverte, mi arrogante  
brío á Don Juan dexando satisfecho,  
ò a questo azero tuñirá tu pecho.

*Lis.* Escuchame primero,

luego si te ofendi. Mancha tu azero  
en mi sangre: séñor, havendo oido  
la causa, que á seguirle me ha movido,  
pensando, que mi zelo te alcanzara,  
antes que á verte con Don Juan llegara.

*Felix.* Porque conste á Don Juan en esta parte  
venir sin orden mia, he de escucharle.

*Lis.* Ya te acuerdas, como de otro  
de casa, señor, dexaste,  
quando de casa saliste,  
á Don Alonso, su Padre  
de Leonor y yá te acuerdas,  
que Leonor bien poco antes  
de allí se partió quezola.

*Felix.* Si. *Lis.* Pues volviendo á buscarts  
Leonor, vino á hallarse dentro  
de tu quarto con su Padre:  
sacò para ella la daga,  
á tiempo que yo abrazarme  
pude con él, cuya accion

diò lugar á que escapasse  
Leonor buyendo, èl entonces  
de sus brazos le desalle,  
y sacando las espadas,  
le embazizo, que arrogante  
la siga, basta que previne,  
que al empeño de tal lance  
le diese lugar el tiempo  
con industria, y sin la sangre,  
y así, advertido cerrè  
tràs mí la puerta, ya sabes  
como aquesto podría ser,  
por ser de golpe la llave,  
de fuerte que Don Alonso  
cerrado queda; y si sale  
de allí rogiendo la puerta,  
ò previniendo otra parte,  
y yá siguiendo á Leonor,  
no dudes de que la mate.

*Felix.* Don Juan, el ser desotchado  
un hombre, no es ser cobarde,  
pues harto valiente es quien  
á reñir con otro sale.

A reñir venga con vos,  
este desengaño basta  
de que no puede ser miedo,  
pediros, que se dilate  
nuestro duelo, yo no tengo  
en ocasion semejante  
accion mia, todo sei  
de mi honor, y en esta parte  
vos sois el arbitro tuyo:  
y pues estár escuchais  
en peligro de la vida  
Leonor, y sois quien seis, dadme  
licencia, para que acuda  
donde su riesgo restaure,  
que yo mi palabra os doí  
de buscaros al instante  
que ponga en salvo á Leonor;  
y quando aquesto no baste  
á obligaros, tomare  
reolucion de arrojarne  
á vuestros pies, y rendiros  
la espada, porque se acabe  
con mi desaire este duelo,  
para que estotro no falte.

*Juan.* Tened, no dudais la espada,  
que á mí no me es importante,  
Felix, que mi bizarría  
conste de vuestro desaire.  
No solo que vais, permito,  
mas de Leonor en alcance



cos vos iré, y de ayudaros  
à que su vida se salve,  
dandoos palabra de que  
de vuestro lado no salte,  
hasta que ella esté segura,  
que tengo por hombre infame  
quien vé à su enemigo en riesgo,  
y à su amigo no vale.

*Felix.* Feliz mil veces aquel  
à quien, ya que hubo de dárle  
enemigo su desdicha  
se le dió de buena sangre.

*Juan.* Vuestro enemigo, y amigo  
sé, dividido en dos partes.

*Felix.* Si, mas con tal diferencia,  
que diré, quando os lo llame,  
mi enemigo por acaso,  
pero mi amigo por arte.

*Juan.* Con vos voi. *Fel.* Con tal favor  
no ay riesgo que me acobarde.

*Juan.* Valgame Dios por Acaso,  
à qué de Enpeños me traes!

### JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Li-  
sardo.

*Felix.* No ay l'embre mas infeliz.

*Juan.* Un alma tan valiente,  
un corazon tan constante  
se ha de rendir de esta suerte,  
del amor, ni la fortuna,  
à algun grave accidente?  
No desconfiais de hallarla  
tan presto, donde quisierais  
vamos los dos. *Fel.* Si havéis visto  
que de amigos, y parientes  
quantas casas supe, he andado,  
que à la mia, finalmente,  
no ha vuelto, ni está en la suya;  
que su Padre (dolor fuerte!):  
despues que por el balcon  
se arrojò, segun refieren  
los criados, tambien anda  
buscandola, como pueden  
consolarse mis desdichas?

*Juan.* No digo, que se consuelen,  
mas que no se rindan digo.

*Felix.* Pues qué haré?

*Juan.* Lo que quisierais  
obrad vos, que no me toca  
aconsejaros prudente,  
sino ayudaros resgado.

*Felix.* Solo este favor le debe  
à mi desdicha mi Estrella:  
O, quiera el Cielo, que llegue  
ocasion, en que seamos  
mi amigos! *Juan.* Tarde, D. Felix,  
esto será, porque yo  
en el instante que os dexo  
del lance despenñado,  
en que os hallais, que me venga,  
será preciso, de estotro,  
que hemos dexado pendiente.

*Felix.* Quando en él llegue à mirarme;  
modos avrà con que os dexo  
satisfecho, y obligado.

*Juan.* Aora bieu, tratemos de esto,  
mirad, que queréis hacer?

*Felix.* No sé, Leonor no parece,  
ni yo sé donde buscarla.

*Lis.* Si acaso mi lealtrad tiene  
licencia de bablar, diré  
lo que he pensado. *Fel.* Di. *Lis.* Vete  
à casa, pues ella es sucrza,  
donde quiera que esturiese,  
valerse de ti, pues tu  
causa de sus riesgos eres;  
y no podrán por acá  
hallarte tan facilmente  
sus avisos. *Juan.* Dices bien.

*Felix.* Si, mas ay inconveniente  
para estarme yo en mi casa.

*Juan.* Qual es? *Fel.* Si su Padre viene  
à ella, el encontrar conmigo.

*Juan.* Pues avrà mas de que oieguen,  
que estais en ella? *Felix.* Si es esto  
lo que mejor os parece,  
yo me volveré à mi casa:  
quedad con Dios. *Juan.* Si que os dexo  
en ella, no he de apartarme;  
y à la hora que dixeris,  
que havéis de salir vendré;  
y en quanto se os ofreciere,  
palabra me havéis de dar  
de avisarme, no se cuente  
de mi, que basteado lo mas,  
lo menos no. *Felix.* De la suerte  
que yo esta palabra os doí,  
os pido la de valerme  
en qualquiera acaso, hasta que  
Leonor en mi poder quede.

*Juan.* Yo la ofrezco, y de ayudaros  
la doí una, y muchas veces  
con la mano. *Felix.* Yo la acepto.  
*Al dárse la mano, sale Don Diego.*

**Dieg.** Pues señor Don Juan? Don Felix?

Ya tan amigos los dos  
estais, quando yo impaciente  
esperando hasta agora estuve?

**Y** por pensar, que no fuesse  
el prof. rido de todos,  
determiné de volverme  
à vér en que havia parado  
vuestro dælo, por si tiene  
acaso el mio lugar  
de vengarse de esta suerte,  
os hallo dadas las manos?  
Aunque no es bien que me pese  
de que vuestro desafío  
acabe, porque el mio empiece;  
**y** pues à quien esperè  
en el campo se detiene,  
bien puedo la muerte darle  
donde quiera que le encuentre.

*Và à sacar la espada.*

**Felix.** Señor Don Diego, tened  
la espada, que aunque os parece,  
que estas son paces, no son  
sino treguas solamente.  
El señor Don Juan ha sido  
primero acreedor en este  
pleyto de los dos; y puesto  
que él las treguas me concede,  
vos no podéis impedir las;  
las causas que à ello le mueven  
èl os la dirà, que yo  
voi à usar de ellas, y hacédme  
merced, Don Juan, de decirle  
con el modo mas decente  
al respecto de Leonor,  
de mi amor los accidentes,  
para que yo no padezca  
el escrupulo mas leve  
de que en el campo le falte,  
y que en la calle le deve. *vase.*

**Dieg.** Pues como así? **Juan.** Deteneos.

**Dieg.** Yo he de seguirle, hasta verme  
vengado. **Juan.** No os empeñeis,  
porque yo he de defenderle.

**Dieg.** Tan mudado estais, que ya,  
en vez de darle la muerte,  
le defendeis? **Juan.** Si, Don Diego,  
que ta'es acciones debe  
el ser quien soi mi valor.

**Dieg.** De qué suerte? **Juan.** De esta suerte:  
A reñir salid conmigo,  
y al tiempo que ya valientes,  
y restados, las espadas

uscabamos, diligente  
un criado le siguió  
hasta el campo para hacerle  
sabidor de que Leonor  
estaba en un trance fuerte  
de perder honor, y vida:  
la causa no es bien la cuente,  
porque no toca el hacerle:  
pidiome, en fin, que le diese  
licencia para ampararla.  
Qué noble, honrado, y valiente,  
viendo humilde à su enemigo,  
no le ampára, y favorece?  
No solo, pues, la licencia  
que me pide, le concede  
mi valor, mas la palabra  
de ayudarle, y de valerle,  
hasta que à su Dama libre:  
el caso, Don Diego, es este:  
mirad como saltar puedo  
à su amparo, quando tiene  
privilegios de enemigo,  
y de amigo en mi Don Felix.

**Dieg.** El empeño es que os ballais  
reconozco, y por no hacerte  
mayor, no le sigo; pero  
no ha de ser tan facilmente,  
que no os ha de costar algo  
mi reputacion: hacédme  
merced de decirme qual  
de Leonor el riesgo fuesse;  
porque el que siente dudando  
el mal mo daño que siente,  
lo que sabe, y lo que ignora  
le está afligiendo dos veces.

**Juan.** De los zelos fuè, Don Diego,  
errado motivo siempre,  
querer uno saber antes  
lo que es fuerza que le pese  
despues de haverlo sabido;  
pero porque no se queja  
vuestra amistad de que yo  
quanto me pida le niegue;  
y por vér si de camino  
con desengaños pudiese  
curares una passion,  
que sana con lo que duele.  
Sabed, que informado ya  
Don Alonso, de que fuesse  
Leonor de estos desafíos  
causa, y su amante Don Felix,  
matarla quiso esta tarde:  
llegó à ocasion tan urgente

un criado, que à él le tuvo,  
y à ella dió lugar que buyesse,  
donde le fuè no se sabe.

Y en fin, como no parece,  
su Padre, y Felix la buscan,  
uno para darle muerte,  
y otro para defenderla.

**Dieg.** O, si tan dichoso fuese  
yo, que la hallara primero,  
que los dos ! Para que viesse,  
quanto son mis zelos oobles,  
que amparan à quien me ofende:

deberame esta fin:za  
mi dolor, y pues me ofrece  
lo imposible de mis dichas  
por remedio solo este,  
y ganadas las criadas  
tengo, irè à ver si pudielle  
averiguar donde està,  
y librarla, pues no tiene  
otra venganza mas noble  
un zeloso, que el ponerse  
en ocasion, que su Dama  
conozca, qué amante pierde. *vase.*

**Juan.** En qué extrañas confusiones  
la contingencia me tiene  
de aquel acaso primero !

**Sale Hern.** Señor, dame ana, y mil veces  
los juanetes à besar  
( si se besan los juanetes )  
qué ha havido? qué ha sucedido?  
Pero supuesto que vienes  
libre, sano, y sin cautela,  
bien à la clara se infiere,  
que el rompe cabezas, no  
las rompe tan facilmente  
en el campo, como en casa:  
Cuéntame el suceso breve,  
y en largo te contarè  
otro, que à mi me sucede,  
no de menor importancia,  
porque has de saber, que tienes  
una huespeda en tu quarto.

**Juan.** Son tantos los accidentes  
de mis sucesos, que no  
sé, Hernando, por donde empleze;  
y contigo es excusado,  
que la memoria renueve  
mis pesares: dime tu,  
qué muger es la que viene  
à buscarme? Que sería  
grande ventura que fuese  
aquella enigma del Parque,

que en su fresca estancia verde  
hallamos, pues ella sola  
es la que mi vida tiene,  
si la verdad te confieso,  
de su esperanza pendiente.

**Hern.** Tanto te bolgàras de que ella  
la que aora està en casa fuese?

**Juan.** Si, Heroando. **Hern.** Qué me darlas?  
**Juan.** Todo quanto me pidiesses.

**Hern.** Pues: - **Juan.** Dilo presto.

**Hern.** No es ella. **Juan.** Quien es?

**Hernand.** Oye atentamente:

Mandáteme, señor, que te dexara  
( con Don Felix, y yo ( obediencia rara ! )  
lo hice así, con no estàr nunca enseñado  
à hacer cosa de quanto me has mandado.  
Fuíme à mi casa, donde  
mi valor, que à mi miedo corresponde,  
tan triste, tan suspenso me tenía,  
que no dixera: aquesta espada es mia,  
aunque reñir te viera  
con treinta mil Don Felix que tuyeras.  
Entré en casa pensando  
como la ropa en salvo pondria, quando  
la nueva me llegara  
de haver muerto Don Felix, porque es clara  
cosa, segun colijo,  
que aunque el reñir por el nadar se dixes;  
mas es, que del nadar en toda Europa,  
la gala del reñir, guardar la ropa.  
En esto pensativo estuve un rato  
( si es que sabe pensar un montecato )  
y al ver, que nada el discurrir remedia,  
como amante zeloso de Comedia,  
que quando varios soliloquitos passa,  
no reposa en la calle, ni en su casa.  
Quise fallirme fuera,  
apenas, pues, baxaba la escalera,  
quando al portal una muger tapada  
entró de una sirvienta acompañada,  
sin mas accion, ni intento,  
que haver allí saltadole el aliento;  
bien de las dos la turbacion decia,  
que algun fracaso sucedido havia,  
y que el dicho fracaso  
las hacia venir mas que de passo.  
Secundandose en el poyo, desmayada  
se quedó la señora, y la criada  
con un turbado espanto,  
cerró la puerta, y la compuso el manto.  
Yo, sus acciones viendo,  
llegué à las dos, diciendo:  
Èste quarto, señora,

podrá mejor servirnos por aora  
de alvergue, en él, os ruego,  
que os entrelis, la criada aceptó luego,  
y entro ella, y yo cargando con el ama,  
fuera de pulla, la llevé à la cama,  
donde de aquel mortal triste retiro,  
de allí à un rato volví con un suspiro,  
do donde estaba dudando,  
satisfice su duda, allegaado,  
que estaba en parte dóltera servida,  
mostróseme en extremo agradecida,  
y aceptando el cortés ofrecimiento,  
dixo con blanda vez, y baxo acento:  
Fuerza será, que la desdicha mia  
use, Hidalgo, de vuestra cortesia,  
en tanto solo que esta  
criada tarda en volver con la respuesta  
de no recado, à que es fuerza, que la emblesq  
y pues que es justo, que de vos me fie,  
tambien vos havelis de ir à assegurarame,  
si un Caballero viejo anda à buscarme,  
sabiendo do donde he estrado,  
y en tanto el quarto me dexad cerrado  
Secreta la prometo,  
y despues que las dos all' à es secreto  
hablaren, la criada, y yo fallamos,  
y los dos por distintas sendas fuimos;  
yo à vér, si acaño via  
el viejo Caballero, que decias  
y ella, segun lo fiero,  
à vér si via el mozo Caballero:  
una, y mil vueltas à la calle he dado;  
y con nadie he topado,  
sino solo conigo,  
à quien si todas mis sospechas digo;  
fabráis, que la criada,  
alguna vez del mato descullada,  
me pareció la face de aquel recado,  
de donde yo volví descalabrado.

*Juan* ¿Albela me pilieras,  
ay, Hernando, que buenas las tuyeras!

*Hernand.* Pues ay, señor, si pido:  
pero à ti, qué te vi en lo sucedido?

*Juan.* ¡Jefeño, por las señas que estás dando  
que esta es Leonor, en cuya busca andos:  
que el ser à las espaldas de mi casa  
la de Don Felix lo que en ella passa,  
haber venido buyendo,  
à un Caballero viejo estar temiendo,  
haverte parecido su criada,  
tener siempre tapada,  
con tan grande recato su hermosura,  
de que es ella bien claro me alleguras

*Hern.* Si señor, y otra causa ay mas fundada,  
que es Leonor. *Juan.* Qual?

*Hern.* Que viene mal tocada;  
vamos, pues, à su casa, y siendo ello,  
aya pastel de pella,  
que es cena de repente,  
y venga Don Felix. *Juan.* Calla, tente,  
villiano, no pronuncies disparate  
igual, que vive el Cielo, que te mates:  
foi hombre yo de tan cobarde fama,  
que de él me bavia de vengar su Dama.  
Antes passé à su casa. *Hern.* Yo. *Jua.* Volando;  
y dile, que le quedo yo esperando (veoga  
en la mia. *Hern.* Qué dices *Juan.* Que à ella  
luego, fia que un instante se detenga,  
y si te le negoren, que sería  
posible, di que v'as de parte mia.

*Hern.* Si otra vez, aun no yendo de tu parte,  
me rompió la cabeza, por nombrarte,  
qué me romperá aora, si te nombro,  
y de tu parte voy? *Jua.* Como tu sombra  
duda lo que à los dos nos ha passido,  
temer. *Hern.* Para temer un hombre honrado  
ha de temer acabaques? *Jua.* Haz lo que digo.

*Hern.* Que el furor aplaques,  
te pido, que yo iré. *Juan.* Dame primero  
la llave de mi quarto, en él te espero,  
y vos presto. *Hern.* No está en mi mano. *Jua.*  
sino en que él me descalabre presto.

*Juan.* Segundo acaño, Cielos, ha venido  
à buscarme, favor en él os pido,  
porque me traiga espero  
mayores confusiones que el primero. *va*

*Hern.* Rota cabeza mia,  
pasemos por alguna Barberia  
à decir al Chirurgo se prevenga,  
y que estopas, y huevos à punto tenga  
para la vuela: Cielos, qué es aquesto,  
que oy à mi amo en ocasion ha puesto  
de llamar su enemigo?  
Si fué à reñir con él, como de amigo  
hace aora señas?  
No fuera el monstruo yo de dos cabezas!  
O, en quanto lo estimira mi fortuna,  
pues para discurrir tuyera uas,  
y otra para aparar! Si con bien salga  
de esta, no mas papelero.

*Salte Elvira, y Juana.*

*Elv.* Old, Hidalgo. *Hern.* Mi señora tapada  
si venis de otra parte desmayada,  
à que os socorra yo, tarde sospecho  
que venis, que este passo está ya hecho.

*Biv.* Havéisme conocido?

**Hern.** Si reparó en el talle, y el vestido,  
vos sois una civil baxa señora.

**Elv.** Como así?

**Hern.** Como sois madrugadora  
del Parque, me lo dixo la riberá,

**Elv.** De vos saber quisiera,  
qué pesadumbre ha sido  
una, que vuestro amo oy ha tenido,  
y en qué, Hidalgo, ha parado?

**Hern.** Yo solo sé, que mal del calabrado  
estol, y que à li me atrevo  
dónde me de calabren oy de nuevo,  
no en qué paró el disgusto;  
pero si de saberlo tenéis gusto,  
mi amo vá à casa vora,  
de él mejor lo podréis oír, señora,  
que yo voi à un recado mal de prisa,  
tan grande; que no es cosa de rila,  
sino cosa de llanto;  
y así, quedad con Dios.

*vase*

**Elv.** Ay, Juana, quanto  
imagino, è latento,  
para quitar mi loco pensamiento,  
en razon de saber en qué ha parado  
este pesar que tanto me ha costado.  
Nada de él saber puedo,  
y con la daga tan cabal me quedo,  
como antes la tenia,  
pero la he de saber con mi posia.  
Veo en casa de Don Juan.

**Juana.** Entrar en ella queres?

H. ze ya olvidado de quien eres?

**Elv.** Si, pues si me acordára  
de mis obligaciones, ni latentára  
acciones semejantes:  
Veo, y de nada. Juana mia, te espantes,  
puesto que el Cielo quiso,  
que sirviese de nada aquel aviso,  
que le llevé à Don Felix; y en efecto,  
sin atencion, sin juicio, sin respecto,  
pues à un amor, pues à un temor rendida  
perdi la libertad, perdi la vida.

*vase*

**Salen Leonor por una puerta tapada,  
y por otra Don Juan, baviendo  
hecho ruido con llaves.**

**Leon.** Ab li y à la puerta veo  
de esta ignorancia prision,  
à donde mi confesion  
tiene atado mi deseo,  
con quantas dudas peleo!  
Si será Isés, que à avisar  
fue à Don Felix mi pesar?  
Si será el, ò el criado

que de mi llanto obligado;  
me dexò aqui, y fue à militar;  
si mi Padre me seguia?  
Mas ay de mi! que no es  
ninguno de todos tres  
el que abre: deldicha mia,  
hasta quando tu porfia  
me ha de seguir? Ya entrò  
un Caballero, à quien no  
conozco: encubríme quiero:  
ay de quantas veces muero!

**Juan.** No, señora, porque yo  
entre, os recatéis así,  
ni os dé el malarme cuidado,  
que del suceso lo formado,  
que os tiene encerrada aquí,  
veo à que os sirváis de mí,  
dueño de esta casa sol,  
y espero serviros oy,  
aun mas de lo que pensáis;  
pues del riesgo en que os halláis,  
libraros, palabra os del.  
Si bien so tenéis, señora,  
que agradecerme por Dios,  
que à otro p laero, que à vos,  
se la he dado antes de vora.

**Leon.** Ni duda, señor, ni ignora  
mi temor, que defendida  
es vuestro valor mi vida  
esté, que es obligacion  
valer los que nobles son  
à una muger asfijida,  
Yo lo estol raato, que espere  
el amparo vuestro, no  
porque lo merezca yo,  
quanto por ser Caballero  
vos, y pues rendida muero,  
perdon del recato os pida,  
que el encubríme no ha sido  
dudar de vuestro valor,  
sino mugeril temor,  
que de veros he tenido.  
Y para mai obligaros  
à favorecerme en este  
trance, aunque el vivir me cueste  
la verguenza de ir formaros,  
sabed, Juan. Nada he de escucharos,  
que à precio no he de comprar  
yo aqui de vuestra peser,  
saber quien sois; y porque  
lo exeuels, sabré que se  
quanto me podréis coatar.

**Leon.** Si vuestro criado ha sido

el que de mí es ha informado,  
qué sabe vuestro criado?

**Juan.** Si licecía he merecido  
de darme por el apellido,  
con ella me atreveré  
á decir de quien lo sé.

**Leon.** Aborrazéisme un gran temor.

**Juan.** Pues yá sé, bella Leonor:—

*Descubrese Leonor.*

**Leon.** Ya que mi nombre escuché  
en vuestros labios, bien puedo  
decir con mas confianza,  
que dueño de mi esperanza  
hice:— **Juan.** Pronunciad sin miedo,  
á Don Felix de Toledo.

**Leon.** La fortuna siempre avata  
del bien, quiso, que adorára  
en su competencia otro hombre  
mi hermosura. **Juan.** Cuyo nombre  
era Don Diego de Lara.

**Leon.** Este, pues ( lance cruel ! )  
de noche en mi casa entró,  
donde:— **Juan.** Don Felix le halló,  
y riñó entonces con él.

**Leon.** Embió otro dia un papel.

**Juan.** Y encontrò con el criado,  
á quien bñó. **Leon.** Mi cuidado  
á satisfacerle fué  
á su casa, donde hallé:—

**Juan.** A vuestro Padre, que alrado  
hubierais á sus manos muerta,  
si un criado no llegara,  
que á vos salir os dexara,  
y á él le cerrara la puerta.

**Leon.** Yo, pues, de vivir incierta,  
la calle apenas volví:—

**Juan.** Quando desmayada aquí  
os encontrò mi criado.

**Leon.** Muy por exceso informado  
estais de mi vida. **Juan.** Si,  
porque por acasos raros  
tuve antes de conoceros,  
el riesgo de defenderos,  
sin el merito de amaros.

**Leon.** Pues quien sois?

**Juan.** Quien ha de daros  
vida, honor, y el pòso aquí. **Llamán.**

**Leon.** Pues como?

**Juan.** Llamaron? **Leon.** Si.

**Juan.** Retiraos, basta vér  
quien es. **Leon.** Cielos, qué ha de ser  
de mi fortuna, y de mí!

**Juan.** Quien es?

*Sale Elvira, y Juana.*

**Elv. Es,** señor Don Juan,  
una muger embozada,  
que ha remittido á las tardes  
la estacion de las mañanas.  
La última que os hablé,  
á vuestro estylo obligada,  
porque no fuerais trās mí,  
ni superades mi casa,  
palabra os di de buscaros,  
y vengo á cumplirla, para  
defengañaros de que  
sol muger de mi palabras  
si bien, aquesto no es solo  
lo que me obliga que haga  
esta fineza, que ay otras  
razones que aquí me traigan.  
Yo he sabido, que haveis vos  
tentado por una Dama  
no desafio; y aunque  
para la desconfianza  
de mis zelos, es temprano,  
no lo es para que salga  
del cuidado en que me ha puesto  
vuestra vida; aquesto aguarda  
saber mi curiosidad:  
decidme en qué estado se halla  
el disgusto, porque tengo  
pendiente de él vida, y alma.  
*Al paño Leon.* Muger es la que entró, y como  
quedo, y apartados hablan,  
no oigo lo que dicen: pero  
bien le dexa vér, que es Dama  
de este Caballero, puer  
asi se ha entrado en su casa.  
**Juan.** Aunque jamás deseò  
cosa con mayor instancia,  
que volver, señora, á veros,  
en esta ocasion tomára,  
que no hubierades venido,  
porque es fuerza, que no os haga  
agastajos, que merece  
una fineza tan rara.  
Del disgusto, de que ya  
mostrais venís informada,  
aunque no bien, cierto lance  
mis discursos embaraza,  
tanto, que he de suplicaros,  
bien á costa de mis ansias,  
me hagais merced de volveros;  
sin que por aquesta causa  
me atreva á saber de vos  
quien sois, ni á veros la cara,

que no ha de pedir quien ruega,  
ni ha de rogar quien agravia.

**Elvir.** Si imaginara que en vos  
tan grande despego hallara,  
antes quer- pero que miro!  
Un hombre entra en esta sala,  
que importa que no me vea.

**Ruido dentro,** y *vase àzia donde està*  
*Leonor.*

**Leon.** Aunque no entendí palabra,  
de llegarle ácia aquí, infiero,  
que son zelos, é informado  
de que aquí estoi, quitera verme.

**Elvir.** Este apolento me valga:  
despedible. **Juan.** **Oid.** **Leon.** Aquí  
no hayeis de entrar, que tomada  
esta posada está, y no  
se puede vé á quien guarda.

*Cierra la puerta Leonor.*

**Elvir.** No en vano me recibisteis,  
Don Juan, con esquivéz tanta;

pero no es tiempo de quejas.  
**Juan.** A serlo, bien disculpárlas  
pudiera. **Elvir.** Haced que no entre  
este hombre en esta quadra,  
que importa mas. **Juan.** Como puedo  
si ya los umbrales passa?

*Sale Don Diego.*

**Elvir.** Ay infelice de mí!  
Si avré yo sido la causa  
de venir aquí mi hermano?

**Juan.** No sé. **Elv.** Cubrete bien, Juana.

**Juana.** Irme no se á mejor,  
pues me dan la puerta franca. *vase.*

**Dieg.** Dos Juan, si nuestra amistad

ha sido en el Mundo tanta,  
que á ser en tiempo de Cesar,  
la huviera labrado estatuas,  
buena ocasion se me ofrece

aora para mostrarla,  
pues en vuestra mano está  
mi honor, mi vida, y mi fama.  
Una hermosura, en quien todo  
esto consiste, se halla

en vuestro poder. **Elvir.** Ay triste!

**Dieg.** Rendido vengo á buscarla,  
informado de que aquí  
entrò. **Elv.** Qué esperan mis ausias?  
buscandome viene. **Juan.** Bien  
vuestra confusion me extraña,  
pues vino Don Diego, quando  
á Don Felix esperaba.

**Dieg.** Ya os dixé como tenia:

secretas espías pagadas,  
pues una me ha dicho aora,  
que dentro de vuestra casa  
está, y es cierto, que es ella,  
pues que tanto se recata  
de mí. **Elvir.** Ya me ha conocido.

**Jua.** Pues que es él quien se engaña, *ap.*  
y que no se engaña yo,

su mismo engaño me valga,  
pues así con Felix, y él  
cumplir mi yalcé aguardar  
teneor. **Dieg.** Dexadme llegar  
á hablarla solo. **Elv.** El me mata.

**Dieg.** No, señora, hoyais así  
de quien tan rendido os ama,  
que os busca para servirlos  
con la vida, y con el alma.

**Elvir.** Qué es esto, Cielos! no viene  
por mí, pues así me trata. *ap.*

**Dieg.** No á hablasos vengo en mi amor  
que no aspira mi esperanza  
á mas merito, á mas dicha,  
que á servirlos, pues me basta,  
si otro tiene los favores,  
que tenga yo las desgracias.

**Elv.** Que me enamere mi hermano,  
es tolo lo que me falta.

**Juan.** Don Diego, esperad, que antes,  
que os responda aqueſta Dama,  
me toca á mí responderos:

Las espías fueron falsas,  
que os dixeron, que era quien  
buscals, quien conmigo estaba,  
pues es aquella señora  
aqueſta Dama tapada,  
cuya novela os conté

delante de vuestra hermanas:  
á verme ha venido, haciendo  
oy por mi fineza tanta:

y así, pues dichas de amor  
los discretos no embarazan  
idos con Dios, y advertid,  
que cubierta, y congoxada  
teneis á aqueſta señora.

**Dieg.** Don Juan, sino imaginara,  
que esta es desecha, que hacéis,  
porque yo os dexé, y me vaya,  
dando lugar á cumplir  
á Don Felix la palabra,  
yo lo hiciera, claro está,  
mas si es tan cruel, tan rara  
mi desdicha, que mi amigo  
por mi enemigo me falta.

lucra se á que el dolor  
de las razones se valga.  
Vuestro enemigo es Don Felix,  
no diga de vos la fama,  
que tois mejor para ser  
el día de la desgracia  
enemigo, que no amigo:  
dadme lugar de que haga  
yo por Leonor la fineza  
de servirla, y ampararla.

**Juan.** Quando ella fuera Leonor,  
el caso se disputára,  
el qual era mejor, ser  
en ocasion tan bidalga,  
ò mi amigo, ò mi enemigo;  
no fiendolo, es excusada  
la quistion. **Dieg.** Como ser puede  
no ser ella? La criada  
misma, que aqui la dexó,  
me lo dixo. **Juan.** Ella os engaña,  
porque no es ella. **Dieg.** Haced algo  
por mí, y para que vaya  
consolado, sin la duda  
de haverla ballado, y dexarla:  
sino quereis descubrirse,  
hable solo una palabra.  
despidame ella. **Juan.** Señora,  
blea teneis noticias tantas  
de quanto mi corteza  
la ley, que le ponco, guarda:  
èe un empeño me facais,  
y bien grande, con que salga  
de aquesta duda Don Diego,  
porque me importa se vaya  
antes que venga aqul un hombre,  
que ya por instantes tarda,  
despedidle paxi. **Elvir.** El mismo  
ay en el verme la cara,  
que en escucharme la voz.

**Juan.** Por que? **Elv.** Por esto. **Distapas.**

**Juan.** Sin alma  
he quedado. **Elvir.** Yo, Don Juan,  
sol la que encubierta os ama,  
ved agora, si està bien,  
que Don Diego en vuestra casa,  
ni me diga, ni me vea.

**Juan.** Cubrioi, no bableis palabra,  
pierdase todo, y no un solo  
atomo de vuestra fama:  
Don Diego, esta Dama aun no  
quiere hablar, y si arriesgara  
mil vidas, no la han de hacer  
fuerza alguna, y así basta,

que yo es diga que no es ella?  
**Dieg.** Como queréis, que yo os haga  
fingza de creeros? si:-

*salen Don Félix, y Lizardo.*

**Felix.** Bien creeréis, que mi tardanza,  
Don Juan, fué por prevenir  
cata adonde Leonor vaya,  
y una finta que la lleve.

**Dieg.** Mirad si es ella. **Juan.** Qué extrañas  
son mis penas! **Felix.** Mas qué veoi  
Don Diego aqui? No pensara  
de vos jamis, que tealeudo  
á Leonor en vuestra casa,  
havlendome dado á mí,  
como tan acible palabra  
de ayudarme, hasta tenerla  
en mi poder, fuera tanta  
de Don Diego la amistad,  
que diera lugar de hablarla.

*abre Leonor.*

**Leon.** La voz de Felix he oido,  
y así, no importa, que abra.

**Juan.** Decir agora, que es Leonor,  
porque de este riesgo salga  
Elvira, es bien, que no veo  
la hora que de aqui se vaya,  
y despues avrà ocasion  
de que el trueque se deshaga:  
Yo sè, Don Felix, muy bien,  
qué debo hacer; si se halla  
aqui Don Diego, no ha sido  
llamado; y antes estaba  
negandolo, que es Leonor  
esta señora. **Elvir.** Qué trazas!

**Juan.** Echarre de aqui, tu luego  
que á la calle con él salgas,  
dile, que vuelva; y porque  
veais si cumplo mi palabra,  
llevadla donde quisiereis.

**Dieg.** Como se entiede llevarla?

**Leon.** Cielos, qué tratelon es esta?

Mi sufrimieto, á qué aguarda?

**Felix.** Venid, señora, conmigo,  
que á riesgo de vida y alma,  
pondré en salvo vuestra vida.

**Elvir.** Quien vió confusiones tantas!

**Dieg.** Don Félix, que aya ventón  
yo aqui llamado, ò que aya  
ventón sin que me llamen,  
ya estoi aqui, y á esta Dama,  
aunque me aborrezca, no  
he de consentir llevarla,  
mientras ella nó me diga



que la dexes, pues es clara  
cosa que me está mejor,  
que ella el desaire me haga,  
que vos, ni Don Juan, ò tengo  
de morir en la demanda.

**Felix.** Qué dificultad avrá,  
que ella os lo diga? Qué aguardas,  
Leonor? Si sol yo á quien quierdes,  
por qué, di, no te declaras?  
Responde Leonor. *Elvir.* Mirad,  
que sol de Don Diego hermana,  
y sol la que os avisó  
de que los dos os buscaban:  
supuesto que me debéis  
suezas antieptadas,  
sacadme de aqui, que luego  
volveteis por nuestra Dama.

**Felix.** Noble sol, si haré: Don Diego  
ni hablaros una palabra  
quiere Leonor, y así, aquesto  
para desengaño basta.

**Dieg.** No basta, Leonor es quien  
lo ha de decir. *Sale Leonora.*

**Leon.** Si esto salta,  
Leonor lo dirá, sacando  
tres efectos de una causa.  
Uno, emendar la traicion  
de quien con otro te engaña:  
otro, dis-factifacciones  
de que Don Diego me causa,  
y nunca tuvo licencia  
para reñir en mal casa:  
y otro, en fin,irme contigo.

**Dieg.** Aquí ay mas que yo pensaba.

**Juan Felix.** en vuestro poder  
está Leonor; esto basta,  
para que contento vait,  
y gustoso de mi casa.  
Y pues es fuerza volver  
á cumplirme la palabra  
de que os libran-to á Leonor,  
medirémos las espadas,  
de mi á vos, yo os diré entoncez  
de aqueste engaño la causa.

**Felix.** Yo voi á que tome solo  
la silla, porque se vaya,  
que no haré ausencia de aqui,  
hasta que mi valor haga  
quanto sabe que le toca.

*Váse con Leonor.*

**Juan.** Yo os guardaré las espaldas.

**Dieg.** De quien, si yo no la figo;  
viendo que me desengaña

Leonor, y que no le queda  
á mi amor otra esperanza?

**Juan.** Eile es el mejor consejo,  
y por vuestro amor acaba,  
permiid, que empiere el mio,  
dexadme con esta Dama.

**Dieg.** Ay mucho que vér en esso.

**Juan.** Qué ay que vér?

**Dieg.** Sospechas haras:  
negarme á solas quien era  
primero, luego trocada  
veo que se entrega á otro,  
y de mi solo se guarda  
tanto, que aun no ha permitiido,  
que le oiga una palabra,  
me obliga. *Cuchilladas dentro.*

**Dent. D. Alons.** Muere traidor.

**Los 2.** Qué es aquello? *Hern.* Cuchilladas  
á la puerta de la calle.

**Juan.** Fuerza es que á vér lo que es salga:  
vamos á este empeño, que es  
el que con preña me llama;  
que yo os satisfaré luego.

**Dieg.** Si haré, por no dexar nada  
que hacer nunca mi valor:  
vire Dios, que antes que salga  
de aqui, he de saber quien es.

**Juan.** Elvira, dentro te aguarda,  
que yo guardaré tu vida.

*Vanse los dos.*

**Elvir.** Ay muger mas desdichada!  
quien se vió en mayor peligro,  
que yo? *Hern.* Buena vá la danza;  
puesto que mi amo quedarme,  
quando vá á reñir me manda;

*Retírase Elvira donde estaba Leonora.*  
quiere obedecer á señores,  
qué es esto?

**Sale Leonor.** El Cielo me valga;  
pues son mis desdichas tales,  
pues son tantas mis desgracias,  
que al salir Felix conmigo,  
mi Padre (ay de mi!) pasaba  
por la calle, y para él  
sacó, en viendole, la espada,  
é impidiendole el passo,  
siñendo allá todos andan.

**Hern.** Y aun acá, que todos se entraron

**Leon.** Este aposento en que estaba,  
me oculte. **Elvir.** Tarde venis:  
que esta posada tomada *Eneirrafo*  
estí yá. **Leon.** Ay de mi! qué presto  
tomasteis de mi verganza!

pero en esta parte intento  
escondeme retrada. *Escondese.*

*Salen riñendo Don Alonso, y los tres:*

*Alonf.* Vive Dios, que atropellando  
por todas vuestras espadas,  
de una ingrata, y de un traidor  
tengo de tomar venganza.

*Felix.* Señor Don Alonso, quien  
ofrecea condura tanta,  
mejor con la conveniencia  
remedia, que con la espada,  
los lances de honor: Leonor  
es mi esposa. *Alonf.* Si se casa  
con vos, dié, que me obliga  
el que dixé que me agravia.

*Juan.* Pues esto ha de ser el medio:  
retirese las espadas

à la razon. *Alonf.* Donde está  
una muger, que turbada  
se volvió à entrar aquí dentro?

*Juan.* Hernando, por qué no hablas?

*Hern.* Qué he de hablar?

*Juan.* No te quedaste

aquí? *Hern.* Si. *Juan.* Donde se guarda  
Leonor? *Hern.* No sé si preguntas  
por la buena, ò por la mala;  
por la cierta, ò la fingida,  
por la fina, ò por la falsa;  
y así, por no errar, respondo,  
que aquí, y aquí están entrambas.

*Juan.* Sin duda, aquí está Leonor,  
que es la parte donde estaba  
primero, y aquí avrá vuelto  
Señora, ya es bien que salgas,  
sin temor de que te vean  
los mismos de quien te guardas;  
pues ya eres feliz esposa  
del que tu quieres, y amar.

*Valc. Ely.* Contenta, ufana, y alegre  
salgo en esta confianza,  
que claro está que sois vos.

*Dieg.* Bien sospeché, vil hermana.

*Hern.* Aun no havemos acabado?

*Dieg.* Así mi amistad se agravia?

*Juan.* En qué agravio la amistad?

*Dieg.* En el honor, y en la fama.

*Alonf.* Si de mi ofensa, Don Diego,  
la misma parte os alcanza,  
la misma satisfacciön  
es la mas cuerda venganza.

*Juan.* Esta yo te la da é  
con la mano, y con el alma.

*Dieg.* Y yo que taré contento.

*Felix.* Que parezca Leonor falta,

*Hern.* Si me dia hallazgo, yo  
les diré, que a qui le guarda.

*Salc. Leonor.* Hamildemente, señor,  
atrejan dome à tus plantas.

*Alonf.* Dale la mano à Don Felix.

*Hern.* Pensarán, que está acabada  
la Comedia con casarse  
los Galanes con las Damas;  
pues escuchen vuefacedes,  
que otro pedaxito falta.

*Felix.* Don Juan, yo os tengo ofendido,  
y vos en la misma instancia  
me tenéis aquí obligado:

yo he de cumplir mi palabra,  
de que en celebrando à Leonor,  
volver tengo à la campaña:  
mas si el ir yo allí ha de ser  
para rendiros la espada,  
pues no he de reñir con quien  
debo honor, ser, vida, y alma;  
mejor es, que aquí os la rinda:  
los dos quedando en tal causa  
bien puestos, vos amparado,  
y yo rindiendo las armas.

*Alonf.* Todo queda así compuesto.

*Dieg.* No todo, que agora falta,  
si con Don Juan ha cumplido,  
que à reñir conmigo salga.

*Leon.* Este duelo, yo, Don Diego,  
se è que le satisfaga:

esta se è una competencia  
de amor, à quea nunca causa  
di yo, permitida entonces,  
que era de Don Felix Damas:  
pero agora que soi su esposa,  
no se à bien que la ayas  
y así, cessará el efecto,  
pues ha cessado la causa.

*Hern.* A pagar de mi dinero,  
la suerte está bien jugada,  
y nadie queda mal puesto,  
sino yo, en estas demandas,  
pues que lo descalabrado,  
cos cuyos duelos acaban  
los Empeños de un Acaso,  
perdonad sus muchas faltas.



